El gran premio de Mónaco

POR QUE LOS MEJORES PAPARAZZI DEL MUNDO SE JUNTAN TODOS LOS 19 DE NOVIEMBRE PARA FOTOGRAFIAR A LOS GRIMALDI EN EL PALACIO

Y POR QUE SIEMPRE ALGO SALE MAL.

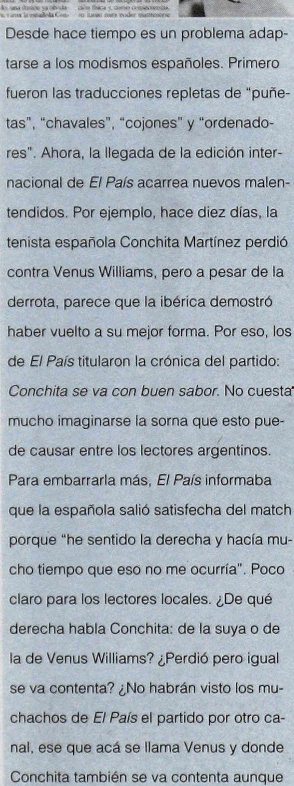
El Proyecto Museos ataca de nuevo
Las fotos de la NASA en la Luna



28 DE NOVIEMBRE DE 1999 · AÑO 4 · Nº172

Vuelven Prince, Eurythmics y Pet Shop Boys
Ravel o el hombre detrás del Bolero

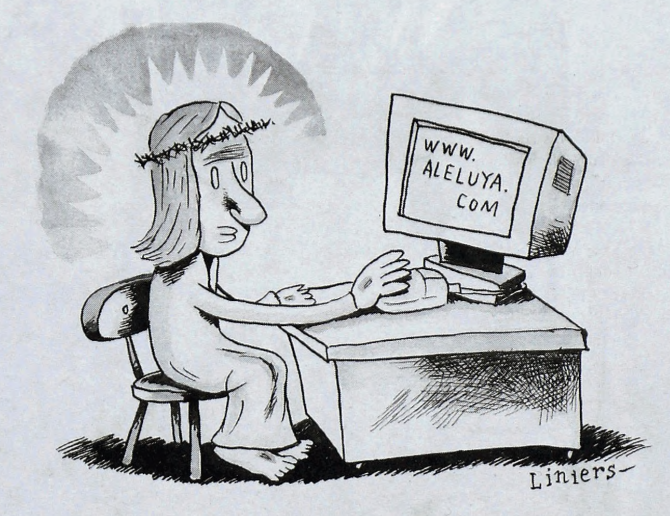
Sabor a ti


TENIS ▶ MASTERS FEMENINO

Conchita se va con buen sabor

spañola perdió frente a **Venus Williams**, o demostró que su derecha aún existe

Desde hace tiempo es un problema adaptarse a los modismos españoles. Primero fueron las traducciones repletas de "puñetas", "chavales", "cojones" y "ordenadores". Ahora, la llegada de la edición internacional de *El País* acarrea nuevos malentendidos. Por ejemplo, hace diez días, la tenista española Conchita Martínez perdió contra Venus Williams, pero a pesar de la derrota, parece que la ibérica demostró haber vuelto a su mejor forma. Por eso, los de *El País* titularon la crónica del partido: *Conchita se va con buen sabor.* No cuesta mucho imaginarse la sorna que esto puede causar entre los lectores argentinos. Para embarrarla más, *El País* informaba que la española salió satisfecha del match porque "he sentido la derecha y hacía mucho tiempo que eso no me ocurría". Poco claro para los lectores locales. ¿De qué derecha habla Conchita: de la suya o de la de Venus Williams? ¿Perdió pero igual se va contenta? ¿No habrán visto los muchachos de *El País* el partido por otro canal, ese que acá se llama Venus y donde Conchita también se va contenta aunque la llamen Coño?



No podés no tener tu mail

Hace diez días se supo que el gobierno firmó un decreto con el que declaró de interés nacional el proyecto "Una dirección de correo electrónico para cada argentino". Como su nombre lo indica, el proyecto pretende garantizar a "cada persona física o jurídica" una dirección de e-mail y el acceso a ella de manera gratuita. A propósito de eso, el domingo pasado *Clarín* publicó en la tapa: "Anuncian correo electrónico gratis para todos". Adentro, el diario entrevistaba sobre el tema a "un alto funcionario de la Secretaría de Comunicaciones, quien pidió mantener su nombre en reserva". La pregunta del millón era, por supuesto: ¿quién va a pagar todo? Y ahí la cosa cambiaba un poco: "Se podría estipular una estampilla electrónica para cada mensaje que circule por la red. También cobrar en las máquinas para acceder al correo", contestaba el funcionario anónimo. O sea: minga que va a ser gratis.

La pastilla del abuelo

En Tailandia, uno de los epicentros mundiales del turismo sexual, cada pastilla de Viagra cuesta 27 dólares y se consigue en la barra de cualquier bar. ¿Cuál es el problema? Según el gobierno tailandés, a fin de este año van a ser más de 120 los alemanes encontrados muertos y con una erección en sus cuartos de hotel. En lo que va del año, ya murieron además 10 franceses y 61 ingleses, todos tipos grandes en plan de farra por Oriente. Y parece que las causas de muerte son siempre las mismas: hombres mayores que se toman media docena de pastillas para impresionar a las prostitutas del bar. Los médicos locales recomiendan una pastilla como máximo para los adultos y media en personas mayores: si toman más, el riesgo cardíaco corre por cuenta de cada uno. El agravante por el que los alemanes duplican el índice de mortalidad del resto de los países, es la cantidad de cerveza con que bajan las pildoritas de Viagra. La embajada alemana en Tailandia, encargada de los trámites para repatriar los cuerpos, ya emitió un comunicado al respecto: "Estos señores mayores se creen Apolos, y no lo son. Toman Viagra con cerveza y andan correteando por todos lados. Ya les advertimos los riesgos que corren. No queremos que mueran, pero es obvio que no son alemanes demasiado inteligentes". Lo que se dice una posición dura.



¿Cuál es la altura de las circunstancias?

La bajeza de los hechos.
Daniel del circo

La altura no sé, pero el largo de las circunstancias es preferible que supere los diez centímetros.
Cachonda, de Palermo Sensible

¿Y eso qué importa?
Guinzburg, de Villa Liliput

Lo que mide la mía.
Fenómeno Blandénguez

Si el hombre es uno más sus circunstancias, entonces, la altura de las circunstancias es: altura del Hombre menos 1.
Calculín, de Billiken

¡Ésta no es una pregunta interesante!
Dios

Eso se sabrá el día que hablemos de lo que algún día vamos a hablar.
Amigo, de Corach

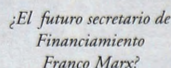
Depende de las medidas que se tomen.
Laura, De Seo

1,82. Porque estoy a la altura de las circunstancias.
El Fantasma de la Opera

Muy baja. ¿O vieron alguna circunstancia jugando al básquet?
Desopinado del Abasto

Para el próximo número:
¿Dónde está la cabecera en una cama redonda?

SEPARADOS AL NACER



¿El futuro secretario de Financiamiento Franco Marx?


¿El empresario Daniel Macri?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

El lado oculto de la almendra

POR DIEGO FISCHERMAN Hubo un tiempo que fue hermoso, podría decirse, si no fuera por la cursilería. ¿Por qué? La respuesta ensayada por la caja de Almendra (cuatro CDs que agrupan sus dos álbumes y los simples editados en su momento por RCA Victor) es peligrosa. Allí hay sólo tres bonus tracks y en la elección del material descansa una ideología fatídica. Los "inéditos" son la voz de un técnico de grabación antes de "Gabinetes espaciales" y una curiosa remasterización de "Muchacha..." y "Ana no duerme" con ruido a púa. La reivindicación de esa época pasa, para los productores del primer box set de rock argentino, por un argumento pueril. La hermosura de esos tiempos tiene que ver, exclusivamente, con que éramos jóvenes. Y hasta el ruido a púa del Winco queda convertido en algo digno de ser apreciado (y cuya recuperación parece resultar deseable). La verdad es, por supuesto, otra.

En el reportaje publicado la semana pasada por *Radar*, Luis Alberto Spinetta decía: "Queríamos ser todo a la vez: Piazzolla, Los Beatles, los Doble Seis de París. Ibamos a escuchar jazz, nos gustaba el folklore de vanguardia, los sonidos electrónicos de Waldo de Los Ríos, Rovira, Mederos, un montón de música que no era el Club del Clan". Y, también, contaba haber escuchado "La balsa" por televisión, en el programa de Mancera. Ese recuerdo encierra una pequeña crónica acerca de la circulación de cultura y de la formación del gusto a finales de los 60. Un adolescente curioso se formaba por su curiosidad. Y, a diferencia de las autopistas actuales (canales de cable, algunas FM más o menos direccionadas), en ese momento todo estaba en todos lados y al alcance de casi todos. Los Gatos cabían en el programa de Mancera, de la misma manera en que era posible escuchar a Stan Getz en la revista de Dringue, o ver a Almendra en un baile de carnaval de algún club de barrio o haciendo playback por televisión en "Sótano Beat".

La vigencia actual de Almendra no tiene nada que ver con la nostalgia y lo que los hace buenos no es haber pertenecido al mundo idealizado de la adolescencia. Raphael, Gary Puckett and The Union Gap, The Tremeloes, Luis Aguilé, Peret, Gabriela Ferri, The Archies o Pintura Fresca también se escuchaban con ruido a púa, también formaron parte de la educación sentimental de la misma generación y, sin embargo, nadie se atrevería (creo) a propiciar sus resurrecciones. No. Simplemente, los 60 fueron una época más abierta, la cultura, con todas las limitaciones del caso, era más democrática que ahora, y la enciclopedia de un grupo de jóvenes que quisiera hacer música era muchísimo más amplia que la actual (y no sólo en Argentina). Los acompañamientos de guitarra en Los Beatles –y también en Almendra– remiten frecuentemente al jazz; grupos como Traffic, The Moody Blues, el primer Pink Floyd o Jethro Tull buscaban en otras músicas. O, en realidad, venían de ellas. En ese momento, los músicos de rock que andaban entre los 18 y los 25 años, no venían ni de hacer ni de escuchar rock por la sencilla razón de que el rock todavía no existía. Pasaba, entonces, que temas como "A estos hombres tristes" eran escuchados, sin ningún problema, como temas de rock. Treinta años después, en cambio, la misma canción podría ser descalificado, por algún epígono del *rock fierita*, como un tema de jazz. Porque el rock dejó de ser la música en la que cabían todas las músicas. Abandonó su lugar de gigantesco contenedor de culturas para ser el receptáculo tribal de un gusto que se forma a sí mismo. O, mejor, que forma la industria.

Los dos álbumes del grupo (el segundo de ellos doble) y los siete temas editados en simple y no incluidos en ellos marcan una trayectoria acelerada, como se estilaba en esa época de muchas ideas y originalidad voraz. En apenas dos años un grupo se armó, se consolidó, se deliró y se separó, terminando chiflado en BaRock cuando presentó en vivo "Rutas argentinas". Pero en esta nueva edición que reparte en cuatro CDs lo que el mismo sello (en el proyecto anterior, realizado por Rafael Abud) ya había sacado a la venta en dos, lo que llama la atención es todo lo que no se dice. En el folleto se reproducen algunas noticias de época, extraídas en su mayoría de la revista *Pin Up*. No se menciona, sin embargo, hasta qué punto Almendra obedeció, también, a una operación de marketing. Las noticias son obvias gacetillas promocionales y eso explica por qué un grupo que aún no había grabado, al que escuchaba un público reducidísimo y cuyos recitales jamás merecieron menciones en los diarios, era considerado como "el mejor conjunto beat del momento". Por qué se decía de un compositor del que se desconocía hasta el nombre (se lo menciona como "el capo del grupo, José Luis") que "está destinado a ser una especie de prolífico Lennon argentino". Almendra fue fabricado como fenómeno cuando aún no lo conocía casi nadie. La leyenda vino después. Y en esa leyenda se recuerda el ruido a púa y se olvida lo más importante: una música abierta, original, bien tocada y que tuvo la oportunidad de fundar un género nuevo en Argentina. R

SUMARIO

Sopa de gansos

POR RODRIGO FRESAN (DESDE MONACO)

Todos los 19 de noviembre, Mónaco se engalana y los Grimaldi se asoman al balcón palaciego. Desde abajo, una horda de paparazzi dispara sus cámaras para conseguir la foto que sirve como termómetro de las relaciones y los humores familiares. El mundillo tiembla si Carolina tiene que presentar marido o hija nueva, si Estefanía no aparece, si Alberto sigue sin novia. Mientras, la policía local persigue a los colados y los mejores paparazzi del mundo persiguen a la realeza para conseguir las fotos que mejor se pagan: las no autorizadas. En pleno safari periodístico, Rodrigo Fresán entró a Mónaco con un paparazzo no acreditado. Y salió como pudo.

Hay algo perturbador en la idea de ir a Mónaco. A Mónaco no se va. Mónaco viene a uno. Todo el tiempo. En la televisión y, básicamente, en las revistas de este último medio siglo que se acaba. "¡Todos somos Carolina!", aullaba la otra noche el escritor y showman videático Boris Izaguirre desde un trasnoche catalán a control remoto. Y algo de razón tenía. Carolina –o Mónaco, es lo mismo– como suerte de fenómeno cultural, como el inicio de la nobleza-espectáculo. Carolina es un virus y una canción de Virus. Mónaco es setecientos años de historia que no le importan a nadie porque todo empieza con el casamiento de Rainiero y Grace: sangre azul europea y sangre azul hollywoodense y la puesta en práctica del cuento de hadas. Después, claro, escándalos varios y la inevitable revancha de la realidad en una trama que, no importa, sigue siendo de película. Por eso, ahora, quién puede resistirse a la irrealidad de ir a Mónaco, pienso. Mónaco es un estado mental.

LA FECHA

La excusa es el 19 de noviembre, día de la Fiesta Nacional Monegasca. *Monegasco* es un adjetivo raro, si se lo piensa un poco. ¿No debería ser *monacal* el adjetivo correcto?, me pregunto. Seguro que no. Mónaco es cualquier cosa menos monacal. Mónaco es una telenovela en carne y hueso donde siempre pasan demasiadas cosas. La invitación me llega vía Alfredo Garófano, nuestro célebre *paparazzo*. El hombre que persigue y alcanza a las piezas más codiciadas de la decadente y farandulesca nobleza europea. En Argentina no se consigue: condes falsos y esposas de toreros. Alfredo Garófano me cuenta que se trata de algo *importante*: va a ser la primera vez que saldrán al balcón del palacio Carolina y su esposo Ernest de Hannover. ¿Mostrarán oficialmente a la pequeña Alexandra? Esas cosas. Lo *importante* es, claro, la más ambigua de las nociones.

EL LUGAR

Se llega a Mónaco atravesando territorio de Van Gogh. Por ahí abajo, el holandés pintó sus flamígeros cuadros. El paisaje deslumbra y, al final, cede ante la inocurrencia de postal decadente de la Costa Azul. Hay gente que viene a Europa y recorre todas y cada una de estas ciudadesescenografía y se va sin ver un solo cuadro de Van Gogh. Mónaco es, quizá, la postal más tonta de todas. Una ciudad encaramada sobre desfiladeros con modales de pueblo indio norteamericano. Una montaña hueca de estacionamientos; y los estacionamientos son de Rainiero, claro. No cabe una aguja en ese pajar y todo parece elegantemente dispuesto para la noche en que llegue una ola gigante y arrase con todo o para el día en que el príncipe reinante muera sin dejar heredero hombre y Francia –por ley– se quede con el principado. Lo que nos lleva a Alberto, soltero codiciado y todo eso, ya saben. No hay problemas. Ya se las va a arreglar.

LA CIUDAD

Mónaco está hecha a base de curvas y arquitectura demencial y micrófonos y cámaras ocultas en todas partes. En Mónaco el Big Brother te vigila todo el tiempo y es tan fácil perderse y encontrarse en el mismo lugar por el que uno acaba de pasar hace cinco minutos. Los movimientos se repiten como en un eco de Marienbad. Callecitas ideales para carrera de Fórmula 1 tipo Scalectrix o persecución de película de James Bond. Las Ferraris surcan las avenidas. La concesionaria Rolls Royce anuncia rebajas. Las joyerías limitan con el casino. La vida es buena o, por lo menos, no se nota demasiado que transcurre. Los precios son altos y las pasiones, bajas. Todo recuerda a la escenografía principesca y *faux* de *Chitty-Chitty Bang-Bang* o a la estética Disney. Mónaco recuerda, también, a Alain Delon: ciudad fachada y alguna vez alguien se tomará el trabajo de escribir un revelador ensayo sobre por qué todas esas películas con ladrones de guante blanco transcurren por aquí. Un horrible parquecito de diversiones bordea la playa y, me dicen, está ahí desde que los hijos de Carolina descubrieron que se aburrían en el palacio. Edificios públicos rodeados de perfectos jardincitos. En todas partes se escucha música vieja –el primer Elton John, el último Elvis– y en el cine dan la *Juana de Arco* de Luc Besson. Mónaco empalaga desde el vamos. Mónaco es feo. Uno llega a Mónaco y ya tiene ganas de irse. Es fácil irse de Mónaco: alcanza con cruzar la calle y estar en Beausoleil, en Francia. Alfredo Garófano (A. G. a partir de aquí) me dice que en Beausoleil es donde duermen los *paparazzi*. Por varios motivos atendibles: es más barato, los registros de los hoteles no son revisados por la inteligencia local en busca de indeseables (sinónimo, sí, de fotógrafos no autorizados) y ningún *paparazzo* que se precie de tal se rebajaría a darles dinero a los Grimaldi pagando una cama. A los *paparazzi*



La pregunta es: ¿dónde cuernos está Estefanía?

El palacio emite un comunicado que habla de "fiebre intestinal". Aunque se presume que la verdad es otra: la hermanita no se habla con la hermana. Y éste era el gran día de Carolina con marido nuevo e hija nueva. Estefanía, entonces, se hace presente con su ausencia. Dicen que anda por los Alpes de farra con un novio camarero. Estefanía está más presente que nunca.

les pagan para que le hagan la cama a los Grimaldi. Y los Grimaldi, por supuesto, odian a los *paparazzi*.

LA RELACION PELIGROSA

¿Pero dónde estarían los Grimaldi hoy si no fuera por los *paparazzi*? Los aman, los odian, dame más. Los *paparazzi* como esos pajaritos que comen y limpian la coraza del rinoceronte, como los parásitos higiénicos en el lomo de los leviatanes. Pensar en la familia Grimaldi como una especie de ballet à la Norma Viola y El Chúcaro: todos zapateando en simultánea y prolija hilera hasta que, por turnos, cada uno de ellos da un paso al frente y deslumbra con un estrepitoso solo de boleadoras que amenaza con sacarles un ojo a los de las primeras filas. La continuidad del asunto parece firmemente asegurada por la ya cuestionable conducta de los adolescentes Andrea (una especie de River Phoenix con cara de constante hastío) y Carlota (una perfecta maqueta de Carolina), a quienes les gusta andar, dicen, en malas compañías. Pierre es todavía muy pequeño para hacer lío, pero ya es lindo. Y eso es lo que importa. Nadie habla de los hijos (tres) de Estefanía fuera del matrimonio, pero seguro que también son lindos y les gusta la joda. Y está bien que así sea. Porque en su momento, el boom de Carolina y Estefanía se apoyó en la desobediente belleza de ambas dentro de un paisaje donde la mala mezcla de sangres se había traducido en frentes abultadas y narices raras, todas iguales a las del primo o la prima de al lado. Con Carolina y Estefanía las princesas vuelven a ser lindas, vuelven a ser princesas en serio. Así, desde el vamos, los escándalos fashion de Carolina con playboys y tenistas y actores y corredores de lancha; los escándalos *proletariat* de Estefanía con guardaespaldas, barmans, profesores de ski y sus debacles protocolares grabando malos discos, teniendo hijos fuera del matrimonio y trabajando de camarera; el escándalo de que Alberto siga siendo considerado "un soltero de oro" cuando todos saben que lo que menos le interesa es casarse. Días atrás, en las páginas de *El País*, el escritor español Terenci Moix contó que el nadador olímpico Greg Louganis fue uno de los amantes de Alberto, a quien, de tanto en tanto, se lo relaciona con Claudia Schiffer, ex señora Copperfield. Pura magia. Una familia muy normal.

EL MALO

El nuevo malo de la película es Ernest de Hannover, el último Mr. Carolina. Noble de prusiana disciplina, a Ernest no le gustan los *paparazzi*. Ernest odia a los *paparazzi* y su cuadrilla de guardaespaldas es famosa a la hora de pegar primero, preguntar después y si hay que pagar indemnizaciones no importa porque quién te quita lo bailado. Zooms a la mandíbula y pistolas en la boca. Pasó en Portugal y en España. A Ernest no le gusta que le fotografíen a la mujer y a la nena. Y Ernest no necesita de los *paparazzi* porque Ernest se rasca sus propias pulgas. Desde su llegada a la familia, la relación entre los Grimaldi y los fotógrafos está un poco más tensa. El Libro Negro del principado –el libro donde, dicen, figuran todos los perseguidores para su pronta identificación– tiene cada vez más nombres. Se los busca, se los encuentra, se les decomisan los rollos y se los escolta hasta los límites del principado como a esos tahúres sobre un riel y cubiertos de alquitrán y plumas en *Lucky Luke*. A.G. figura en el libro negro del principado. Y a A. G. le encanta que así sea.

LA AVERIA

Así le dice A. G. a sacar una foto prohibida: hacerle una avería a alguien. En teoría, no estamos aquí para hacerle una avería a nadie. El tema de esta composición está más cerca del periodismo rosa que del amarillo: fotos de familia y viva la patria. Un flash, un click y a otra cosa. La cosa se complica cuando vamos a acreditarnos. Ahí, una mujer con cara de ser amiga de Ernest le informa a A. G. –un veterano en esto de fotografiar diecinueves de noviembre– que en esta ocasión no se acreditará a revistas sino nada más que a agencias de fotografía. Venganza de Ernest, seguro: así las revistas tendrán que comprar y pagar caro las fotos. Para que aprendan. Me acredito yo como periodista "que no saca fotos". La Mujer-Ernest me pregunta a qué medio pertenezco y me mira raro, como si le hubiera dicho P-2 en lugar de **Página/12**. Está claro que no me cree, que desconfía, que no entiende qué hago yo ahí. No importa. La Mujer-Ernest me advierte –vaya a saber uno por qué– que yo soy responsable por A. G. Otra vez. La Mujer-Ernest nos previene que la seguridad es muy fuerte este año porque están los presidentes de Argelia y de otros dos países que –en el inglés de la Mujer-Ernest– me suenan a Sildavia y Burbundia o algo así. Suenan a países con nombres dignos de ser dibujados por Hergé en *Tintín* con esas líneas finas y pulcros colorcitos. **Página/12** es el único medio argentino listo y dispuesto para cubrir tan magno evento. Salimos. Cae la tarde y se levanta la noche. A. G. decide ir a recorrer la escena del crimen. Un par de gradas frente a la catedral donde mañana habrá misa principesca y otro par frente al palacio donde los Grimaldi saldrán al balcón a saludar y a congratularse porque el



negocio salió bien un año más. La catedral parece construida con Lego y el palacio, con Rasti. Las calles están colmadas de banderas rojas y blancas. Hay fotos de la familia en las vidrieras de panaderías y sex-shops. Pasamos frente a un auditorio donde se ofrece –en varios idiomas y con duración de treinta y cinco minutos– un documental sobre Mónaco y sus dueños. La familia que le pone su nombre a parques y paseos. Avenida Grace, por ejemplo. Hace un frío del pulpo –una de mis expresiones favoritas de por aquí– y hay una estatua de un pulpo frente al Museo Oceanográfico, antigua guarida de Jacques Costeau. Sopla con fuerza el mistral y empieza a llover. A. G. sube a las gradas y comprueba que unos amigos a los que llamó por teléfono desde el camino han puesto su nombre sobre la cinta adhesiva que designa los lugares para las diferentes agencias. Sygma. Gamma. Europa Press. Ahí está. A. G. sonríe y estampa un par de calcomanías con el logo de su revista. Ya van a ver. "Vamos a hacerles una avería", sonríe A. G. y marca en su celular el teléfono del Número Uno.

EL NUMERO UNO

A los *paparazzi* les encanta hablar por celular. Es más: el celular se inventó para ellos. A. G. llama al Número Uno para pedir consejo. El Número Uno –cuyo nombre no figurará aquí por razones obvias– es el rey de los *paparazzi*, el Ninja Zoom por excelencia, el hombre que dispara desde la lomita de césped cuando todos están preocupándose por Oswald. Hace más de quince años que Uno vive de fotografiar a Carolina y Carolina ni siquiera sabe cómo es Uno. Su foto no está en el Libro Negro del principado, pero su leyenda, sí. Quién sabe si Uno no acabará siendo fotografiado por un *paparazzo* que le venderá su foto bien cara a Ernest. Mientras tanto y hasta entonces –se rumorea– Uno le sacó una foto al papa Juan Pablo II desnudo y se la vendió al Vaticano. Uno es el PapaRazzo. Uno tiene varias casas en el mundo. Uno es dueño de un teléfono satelital enganchado a un pájaro de metal en órbita. Uno tiene un teleobjetivo igual al utilizado por el FBI a la hora de fotografiar alpríncipe Koresh en Waco. Uno bebe nada más que agua mineral y nunca habla de lo que está haciendo, de lo que hizo, de lo que va a hacer. Uno hace muchas pero muchas averías. A. G. va a hablar con Uno como otros van a hablar con su maestro zen. Uno está instalado en el restaurante La Vecchia Firenze, en una de las curvas claves del centro de Mónaco. Por ahí pasan todos y Uno los ve pasar desde su mesa. A. G. le cuenta la situación. En italiano. Le relata los últimos golpes de Ernest. A Uno les gusta que le peguen a sus colegas, que se las hagan difícil para "que haya control demográfico de la especie". Uno le dice a A. G. que no importa lo que le dijeron, que tiene que conseguir las fotos. Se lo dice como si fuera una sugerencia o una orden. Junto a Uno está Dos, que funciona casi como su antítesis. Habla mucho, se manda la parte, se ríe a carcajadas. Uno lo mira igual que Henry V miraba a Falstaff. Uno pregunta quién soy yo. A. G. me presenta como "un amigo escritor". Uno entrecierra los ojos. "Ah, *escritore*. Alguien que *pensa* mucho", me dice y me invita una grappa seca. Le digo que prefiero pasar. Me mira como si me fuera a romper las piernas. Qué rica es la grappa, sonrío y trago con dificultad. No duermo en toda la noche. Llueve. Estallan fatuos fuegos artificiales.

EL PENSADOR

El que más pensaba en Mónaco era el escritor Anthony Burguess. El autor de *La naranja mecánica* vivió allí desde 1975 hasta su muerte, ocupando el sitio de único escritor local junto a un pornógrafo alemán y a un especialista mundial en manuales para *sommeliers*. En el 44 de la rue Grimaldi, en Condamine, el barrio del puerto. En *You've Had Your Time* –segundo tomo de su autobiografía–, Burguess dedica varias páginas a Mónaco & Co. "Algo así como un Las Vegas francés", sintetiza Burguess. *You've Had Your Time* es el libro que leo ahora, haciendo tiempo, en la puerta de la catedral. A. G. da vueltas por ahí. Hace frío y estamos lejos de casa. Burguess recuerda el odio de De Gaulle hacia los Grimaldi por llevarse una buena tajada de divisas; define la *douceur de vivre* monegasca; el modo en que se derribaron joyas arquitectónicas *art noveau* para hacerles espacio a los rascacielos; la obsesión de Onassis por quedarse con todo a fuerza de comprar acciones del principado y su paranoia por miedo a que Rainiero se casara con Marilyn Monroe, descuidando así el flanco Grace Kelly, que llegaba allí para filmar *Para atrapar un ladrón* bajo las órdenes de Alfred Hitchcock; los hábitos de la *police des étrangers* y las llamadas telefónicas de Sinatra a Grace para que lo sacara de la cárcel después de una farra principesca por ahí. Burguess rememora que Francia estuvo más de una vez a punto de cortarle la luz al principado por falta de pago, que no se permitía que los nazis entraran de uniforme al casino durante la ocupación y que –a menudo y para evitar complicaciones– se tiraban los cadáveres suicidas al otro lado de la calle, a Beausoleil, a Francia, una vez que habían perdido la última ficha y ganado la primera y definitiva bala. No va más.

LA CATEDRAL

Es un día grimaldista. Sol. Los nobles llegan a la catedral en taxi y con el pecho recamado de medallas sospechosas. Pagan al chofer y entran. Parecen personajes de opereta o de película de Lubitsch. Entran de a poco, compitiendo para ver quién llega más tarde. Los últimos en llegar son los miembros del Clan Grimaldi. Bajan, saludan con la manito de forma rara. La manito girando sobre el eje de la muñeca con un movimiento seco y automático. A. G. me dice que ése es el protocolo a la hora del saludo. Se saluda *así*. No sé por qué –misterios del inconsciente– me acuerdo de "Las Meninas" de Velázquez, ese cuadro divertido diseñado para divertir a un rey aburrido. Cuentan que Felipe IV gustaba de encerrarse a contemplarlo en sus aposentos. Lo miraba durante horas, como si intentara decodificarlo, arrancarle un mensaje de pura trascendencia. De ese modo se puede mirar también a los Grimaldi y me gustaría tener los ojos y ladeмencia kamikaze del periodista Hunter S. Thompson. Hacer volar Mónaco por los aires. Con miedo y con asco. Ahora, Ernest tiene cara de morder a alguien, mira fijo a los fotógrafos como si fuera el sheriff del pueblo. Entran y nos quedamos afuera. Descubro que la Mujer-Ernest me mira



fijo y que le hace indicaciones a alguien. Me muevo. Me siguen. A. G. aprovecha y se va para el otro lado y dispara a discreción. Amigos de agencias en las gradas –gradas muy parecidas a otras sobre las que otros se paran para fotografiar la explosión del Challenger o el último eclipse del milenio– le dan cobijo y lo festejan a carcajadas. Me alejo al trotecito y paso frente al proverbial loco del pueblo. Está sentado en una reposera que se trajo de casa y envuelto en una campera de colores psicodélicos. Me saluda con la manito. *Así*.

LA AUSENTE

La pregunta generalizada es: ¿dónde cuernos está Estefanía? No está. El palacio emite comunicado donde se habla de "fiebre intestinal". La verdad, se presume, es otra: la hermanita no se habla con la hermana, se odian. Y éste era el gran día de Carolina con marido nuevo e hija nueva. Estefanía, entonces, se hace presente con su ausencia. Más presente que nunca. Dicen que anda por los Alpes de farra con un novio camarero o algo así. Y que quiere tener otro hijo y grabar otro disco. Lo que ocurra primero. Ahora, las puertas de la catedral se abren y bajan en alegre montón. Dicen que Rainiero se quedó dormido. Carolina lo ayuda con la escalera y la alfombra roja. Rainiero tambalea. Vuelven a saludar con las manitos, suben a los autos y marchan a toda velocidad hacia el palacio a tres cuadras. Ahí van los Grimaldi, se los ve curiosamente desalmados. Han sido fotografiados demasiados veces, les queda poca alma, se los mira y se los siente planos y en colores, livianos como páginas de revistas.

EL PALACIO

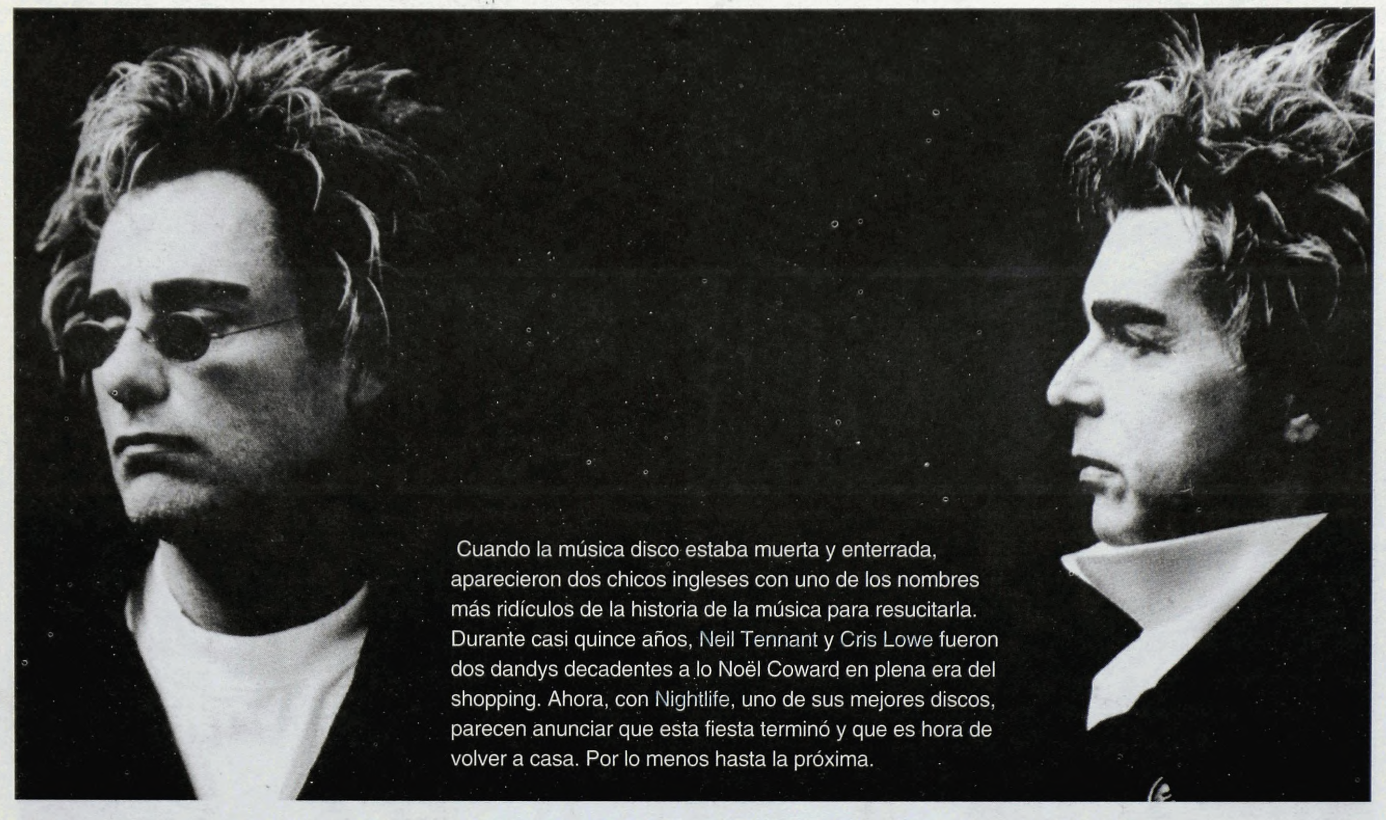
Marchas triunfales y uniformes que parecen salidos de *Sopa de ganso* de los hermanos Marx. Hace más frío y más gradas y más fotógrafos y los esbirros de la Mujer-Ernest que siguen detrás mío y se olvidan de Garófano que no para de hacer click. Me encierro en un baño y miro por la ventana. Ahí afuera fuma mi sombra. Me pregunto –entre angustiado y orgulloso– si mi aspecto será tan inquietante. Descubro, en mi reflejo sobre una vidriera, que sí. Yo y el loco psicodélico no encajamos en la ecuación. Ahí al lado, Rainiero condecora policías (por su dedicación a la hora de perseguir *paparazzi*, presumo) y desfilan en apretado montón unos bomberos con cascos pseudofuturistas de Darth Vader a bordo de unos camioncitos eléctricos tamaño karting. La verdad que da un poco de pena, un poco de vergüenza. La orquesta principesca arremete con brío contra todos los tímpanos que se le pongan delante. La música de los himnos suena perturbadoramente parecida a las páginas más berretas y eficaces de John Williams. Están buenos, son pegadizos, pero a los pocos minutos producen una especie de vahído entre hipnótico y nauseabundo. Me prometo comprarme el compact en el Fnac local. Al final, otra vez, los Grimaldi al balcón. Saludan con la manito a muy poca gente. Turistas y fotógrafos. Japoneses en su mayoría. A los nativos, me dicen, nada les interesa menos que todo este circo. Van saliendo de a uno, en parejas, cambiando combinaciones. Todo muy coreografiado. Pienso en la defenestración de los reyes de Praga allá lejos y hace tiempo. Al final, el gran momento: Ernest y Carolina presentan a Alexandra. Sonríen a los flashes. Ernest toma la manito de su hijita y, ah, le enseña el saludo protocolar. La mueve *así*. El loco del pueblo le devuelve el saludo. Los fotógrafos gritan bravos y hurras y se ríen con dientes cínicos. La farsa llega a su fin. La banda ahora hace sonar un "Leven anclas" un tanto espasmódico. Hasta el año que viene. Hora de partir.

Dicen que Rainiero se quedó dormido.

Carolina lo ayuda con la escalera y la alfombra roja. Rainiero tambalea. Vuelven a saludar con las manitos. Ahí van los Grimaldi. Se los ve curiosamente desalmados. Han sido fotografiados demasiadas veces, les queda poca alma, se los ve y se los siente planos y en colores, livianos como páginas de revistas.

EL ADIOS

Al final no hay tiempo de comprar mi compact monegasco. A. G. les entrega los rollos a unos amigos para que los saquen del principiado. Quedan en encontrarse en un restaurante camino a Niza. Nos vamos corriendo con los sicarios de la Mujer-Ernest pisándonos los talones. Sonreímos a las cámaras circuito cerrado en el ascensor del estacionamiento. Hablamos poco porque Uno ya nos había advertido que ahora les habían incorporado sensores sónicos y todo eso. Conversamos sobre cómo puede ser que Carolina esté cada vez más linda. Subimos al auto, aceleramos a fondo. Saludamos con la manito mientras subimos cuesta arriba. A toda máquina por caminos de cornisa. *Adieu* al principado y *alló* a la república. Nadie sabe en Mónaco dónde está la tumba de Anthony Burguess, pero todos pueden indicar la ubicación exacta de la curva donde murió Grace. Ahí está, la vemos venir y vamos hacia ella. Hay un pequeño monumento conmemorativo y un banco para detenerse a ver el paisaje y pensar en por qué las princesas tendrán tantos accidentes automovilísticos. Dicen que Grace iba discutiendo con Estefanía. Dicen que Grace ya no se hablaba con Rainiero y que estaba perdidamente enamorada de un joven bohemio y tarambana. Dicen que Mónaco es lindo. Le digo a A. G. que pongamos algo de música, le reprocho no haberes hecho tiempo para comprar los alegres himnos monegascos. Después, enseguida, me imagino en un cuarto sin ventanas, siendo interrogado por la Mujer-Ernest vestida de cuero negro. Suena el celular de A. G. Es Uno para informar que Dos ha sido atrapado por las fuerzas de la ley y el orden. Uno dice que ni se nos ocurra volver por ahí en los próximos días, que la cosa está complicada. A. G. pone un compact de Andrés Calamaro y sube el volumen y aumenta la velocidad. Nadie sale vivo de aquí. Pero igual me metí, cantamos y saludamos con la manito. *Así*. R



Cuando la música disco estaba muerta y enterrada, aparecieron dos chicos ingleses con uno de los nombres más ridículos de la historia de la música para resucitarla. Durante casi quince años, Neil Tennant y Cris Lowe fueron dos dandys decadentes a lo Noël Coward en plena era del shopping. Ahora, con Nightlife, uno de sus mejores discos, parecen anunciar que esta fiesta terminó y que es hora de volver a casa. Por lo menos hasta la próxima.

Ultimos días de la disco

POR HERNAN FERREIROS A Giorgio Moroder, megaproductor y pionero de la música electrónica, le bastó con un solo tema ("I Feel Love", interpretado por Donna Summer) y un solo instrumento (el sintetizador Moog) para crear el eurodisco y así hacer posible mucho de lo que sucedería en la década del 80, incluidos los Pet Shop Boys. Surgida en los clubes negros de Nueva York en el último tercio de los 70, la música disco es vista como un desprendimiento del Philly Soul, la versión de la música negra imaginada por el sello Philadelphia Records: más edulcorada, plástica y sobreproducida, orquestada de modo extravagante y recargada de melodrama. En el mismo momento del auge de este sonido, ciertos músicos y productores europeos –como el inefable Giorgio, que trabajaba en su tranquilo estudio de Munich– descubrieron que la tecnología ponía a su disposición una forma de superar el handicap genético de haber nacido sin ritmo. Cuando el beat robótico programado en un sintetizador se encontró con el soul más ampuloso, nació la versión más influyente de la música disco. Tras un breve reinado el eurodisco desapareció, pero su legado fue gigante. Hizo posible tracks como "Planet Rock" del DJ Afrika Bambaataa (construido sobre un sampling de Kraftwerk), que daría origen a esa primera versión del tecno conocida como *electro* y, tal vez forzando un poco las cosas, que también originó el Detroit Tecno. El pasaje desde ahí a la música de hoy no es mucho más que una progresión lógica. Claro que para el momento en que músicos como Juan Atkins creaban el sonido electrónico de Detroit, la música disco ya estaba muerta y enterrada. Formados en Londres en ese mismo momento, los Pet Shop Boys asumieron la titánica tarea de resucitarla o, al menos, reinventarla para los años '80.

Con uno de los peores nombres de la música popular, los "chicos de la tienda de mascotas" llevan más de quince años enfrascados en esa tarea. Neil Tennant y Cris Lowe se conocieron en 1981 en un negocio de audio de Londres. Lowe, de 24 años, era un músico desconocido y Tennant, de 27, uno de los subeditores de la revista de música *Smash Hits*. Tras dos años de demos fallidos, un encuentro casual con el legendario productor discográfico Bobby Orlando puso a punto el tema "West End Girls", que se convirtió en un éxito moderado en el continente europeo. Dos años después, otra versión más radial del mismo tema, esta vez producida por Stephen Hague, alcanzó, ahora sí, el número uno en charts de Inglaterra y Estados Unidos. El álbum entero no tardó nada en llegar. *Please* (1986) fue un éxito en todos lados y el manifiesto estético de la banda: letras de una alegre melancolía y melodías pegadizas de elevada sensibilidad pop, todo firmemente sostenido por un suave aunque mecánico beat disco. Mientras que Lowe era visto como poco más que un decorado (aunque con el tiempo se descubriría que en verdad compone toda la música), Tennant asumía la personalidad de un desganado dandy de la era del consumo, un snob aburrido que cantaba con la pequeña voz de un joven Al Stewart. Aunque casi todos sus discos tienen una canción que comienza con "I want..." ("Yo quiero") y a pesar de su ropa de Issey Miyake, los Pet Shop Boys fueron lúcidos críticos del tatcherismo y el aluvión conservador de los 80 ya desde sus primeros temas. "Oportunities (let's make lots of money)" –algo así como "Oportunidades (hagamos pilas de dinero)"– es el ejemplo más claro de que sus himnos celebratorios del consumo y la trivialidad no deben ser tomados literalmente sino, en realidad, con el signo contrario al que manifiestan.

Antes de avanzar, se hace necesario recordar que los 80 fueron el escenario de la grotesca confrontación (por parte del mainstream rockero) de la autenticidad del rock frente a la supuesta falta de sinceridad, honestidad, en fin, autenticidad del tecno pop, revelada por el hecho de que estos músicos "no sudan la camiseta". Para los rockeros el rock era sangre y el tecnopop era plástico. Los Pet Shop Boys intervinieron en esa parodia de debate convirtiendo esas críticas en su credo estético. Sus discos son algo así como el negativo del decálogo rockero. Desde la tapa de *Actually*, que muestra a Tennant bostezando, los PSB se divierten profanando todo lo que un devoto fan de la guitarra eléctrica y los tres acordes considera sagrado. En *Introspective* (1988) llegan a tomar el himno protopunk de Iggy Pop "I Wanna Be Your Dog" ("Quiero ser tu perro") para convertirlo en "I Want A Dog" ("Quiero un perro"). En otra de las canciones Tennant entona como en un mantra "we're shopping, we're shopping", una frase impronunciable para el rock: los hombres de verdad, después de todo, no cantan sobre el ir de compras.

En cada nuevo disco, Tennant perfecciona más su encarnación de un Noël Coward fin de siécle (de hecho, fue el productor del disco tributo a las canciones del dramaturgo inglés, *Twentieth Century Blues*, editado el año pasado). Aún dentro de su reescritura de la música disco, se percibe la veleidad de ser un compositor, un *songwriter* melancólico a la manera de Jacques Brel o el mismo Coward. Está claro que si hubieran podido elegir, Tennant y Lowe hubieran dado todo por ser los svengali detrás de Marlene Dietrich, pero debieron conformarse con las estrellas que estaban disponibles para un aggiornamiento en los 80. El dúo entregó sus canciones a dos figuras necesitadas de una puesta a punto: Dusty Springfield y Liza Minnelli, las dos reinventadas como divas disco sobre el final de la década.

La llegada de los 90 y la subsiguiente conversión de casi todo el rock en una u otra forma de música tecno no disminuyó la irreverencia de los PBS con el mainstream rockero. En 1991 hicieron un cover del ampuloso himno "Where The Streets Have No Name" de U2, sólo que mezclándolo con "Can't Take My Eyes Out Of You" de ¡Frankie Valli! En 1993 editaron *Very*, probablemente su mejor disco, cuyo corte fue, sintomáticamente, "Go West", un cover de Village People. Aun cuando los 80 ya empezaban a quedar lejos, y el mundo electrónico se volvía un poco hacia el trip hop o el jungle, los PBS permanecieron fieles a su proyecto. *Nightlife*, su disco de 1999, continúa ofreciendo su versión de la música disco según la sensibilidad de los 80. Pero a diferencia de *Bilingual* (1996) su disco anterior, éste llega en un momento donde tal sonido ya no es viejo sino un revival. Junto con *Darkdancer*, de Les Rythmes Digitales, *Nightlife* es uno de los mejores discos de los ochenta compuestos en 1999.

Antes que sonar como suenan casi todos hoy, los PBS prefieren mantenerse fieles a sí mismos. Como siempre, la sobreproducción es el secreto de su éxito. Tennant & Co. construyen catedrales de sonido sólo para ser habitadas por la diminuta voz del cantante. También está su proverbial sentido del humor, su ingenio, sus citas a Village People (en "New York City Boy"), sus referencias a la experiencia gay ("In Denial")... en fin, ellos no cambiaron. Si este disco suena más actual que los anteriores se debe a que cambiaron los tiempos. Aunque fue grabado bajo la tutela de Rollo (de Faithless) y con las orquestaciones de Craig Armstrong (colaborador de Massive Attack), dos soldados del trip hop, *Nightlife* se resiste a ese sonido. Es cierto que sobra la melancolía, el sentimiento que parece dominar la cultura gay en la era del sida, pero, claro, ya estaba en todos sus discos anteriores. Sólo que esta vez parece mayor. Como indica la portada, y tal como señalaron otros cronistas, este disco tiene menos que ver con la fiesta nocturna que con el momento del regreso a casa. *Nightlife* tiene la nostalgia de un momento final, definitivo. Tal vez sea una forma de milenarismo, pero lo más probable es que este disco concluya el proyecto de los PSB. Es difícil imaginarse dónde pueden ir desde aquí sin cambiar, sin repetirse ya al punto de llegar a la parodia. *Nightlife* marca el punto final de la sobrevida que el talento y el sentido del humor de los Pet Shop Boys regalaron a la música disco. R



Volver a los 17

Fue uno de los grupos pop de los 80. Durante esta década, Annie Lennox editó dos discos solistas que la convirtieron en una de las niñas mimadas de la intelligentzia y Dave Stewart deambuló con la banda The Spiritual Cowboys. Ahora, auspiciados por Greenpeace y Amnesty International, los Eurythmics volvieron a revisitarse para grabar Peace, el disco en el que algunos escuchan el canto del cisne de la corrección política.

POR DANIEL LINK La historia de lo gay (es decir, de lo que se imagina sobre lo gay) tiene sobre todo un punto de inflexión –y de no retorno– marcado por la epidemia de Sida, que volvió un poco innecesaria la batalla por el derecho a la disidencia sexual y, sobre todo, porque puso en evidencia que el problema era (y sigue siendo) la forma de visibilidad de lo gay. La enfermedad vino a poner en evidencia no sólo la "identidad sexual" de los portadores –y/o sus hábitos en lo que al consumo de drogas recreativas se refiere– sino la pobreza de las representaciones asociadas con la homosexualidad. El sistema de figuritas que agotaban la forma de amor que ni siquiera osa decir su nombre (la loca, el desviado, el chongo, etc.) tambaleó al enfrentarse con la muerte epidémica y obligó a pensar en nuevos repertorios que organizaran la vida de relación. Los '90 fueron mostrando la necesidad de crear una imagen más espiritual de la afectividad homosexual (lo gay considerado como una aventura del espíritu). Diversas asociaciones civiles e iglesias de los Estados Unidos están patrocinando para el próximo 31 de diciembre la Marcha del Milenio, sobre Washington, por "la defensa del derecho a la vida espiritual de los homosexuales".

Es en relación con esta "espiritualización" progresista –cuyos efectos habrá que evaluar en su momento– que la última producción discográfica de Eurythmics, *Peace*, adquiere todo su sentido. *Todo* su sentido, porque es el único que tiene. Y ésa tal vez sea la grandeza pero también la debilidad de un disco pensado como un reencuentro pero que tiene todo el aspecto de una despedida. El último disco de Eurythmics es, efectivamente, la marca de un final.

TODOS ESTÁN BUSCANDO A ALGUIEN

Annie Lennox –más hermosa que nunca, a sus cuarenta y cinco años– y Dave Stewart volvieron a unirse con los auspicios de dos grandes empresas multinacionales –Amnesty International y Greenpeace– para este nuevo disco de Eurythmics, un grupo tan decisivo en la historia del pop de los '80. El primer disco del grupo apareció en octubre de 1981 pero fue *Sweet Dreams* (1983), y sobre todo el clásico de discoteca que da título al álbum, el que colocó al grupo en el Salón de la Fama. A partir de ese suceso, con un disco por año y varios temas en los *charts* europeos y americanos, Eurythmics se consolidó como uno de los sonidos de la década, apuntalado por las composiciones siempre eficaces de Dave Stewart y por el extraordinario talento de Annie Lennox, una de las voces más exquisitas que ha dado el pop pero también una impresionante intérprete que hizo de la elegancia, el glamour y la distinción su sello.

El dúo formado por Lennox y Stewart había sido, antes de editar el primer disco, pareja durante cuatro años. Se conocieron en Londres, donde Annie Lennox, una *working girl* escocesa había comenzado a estudiar en la Real Academia de Música de Londres a los diecisiete años. "Pensé que iba a ser como una de esas series de TV protagonizadas por chicas, viviendo en el *swinging London* y pasándola bien. Novios con autos deportivos blancos, bares, sofisticación, fiestas. ¡Nunca me equivoqué tanto!", confesó Annie, interrogada sobre sus comienzos. Es que el mundo de la London Royal Academy pronto se le reveló como un espacio puramente competitivo que obligó a la futura estrella a abandonar toda idea romántica sobre la institución. En uno de sus primeros gestos "políticos", la joven Annie abandonó los estudios poco antes de graduarse. "Ahora me doy cuenta de que abandonar la Academia fue un acto de cobardía", reconoció años después, "pero en ese momento me pareció una decisión extremadamente dramática y una acción positiva. Y yo estaba decidida a provocar un impacto".

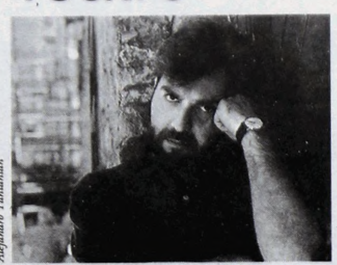
De todos modos, su eclecticismo (desde pequeña fue expuesta a la influencia del folklore escocés, los musicales de Broadway, la música clásica y los hitos del pop) y la rigurosa formación vocálica de la Academia la habían preparado ya para la teatralidad y la música sintetizada que se impondrían hacia mediados de los '80, sobre todo en el contexto de la cultura gay, que gusta inmoderadamente de la teatralidad y del artificio. Nunca nadie consiguió articular con tanto glamour el sonido de una época y los contenidos ideológicos "progresistas" como Annie Lennox. En 1989 fue lanzada la última producción del grupo, *We Too Are One*. Mientras Dave desarrollaba una errática carrera al frente de The Spiritual Cowboys, Annie se entregaba a los placeres de la maternidad, la soltería, las correrías sáficas, la unánime admiración de la crítica y un éxito de ventas que Eurythmics nunca llegó a tener. *Diva* y *Medusa* son los nombres de sus dos discos como solista, en los que Annie trasciende los artificios de discoteca de Eurythmics y el papel de estrella del pop *à la* Madonna para acercarse más a una de sus ídolos, Joni Mitchell. Las letras tienen esa ironía típica de Lennox y todo aparece más insinuado que dicho. "Why" y "No More I Love Yous" son celebraciones (y no lamentos) ante la pérdida de un gran amor. "Supe tener demonios en mi cuarto por la noche. Deseo, desesperación, deseo... ¡tantos monstruos!".

DALE UNA OPORTUNIDAD A LA PAZ

El nuevo disco de Eurythmics ofrece una imagen neta en su ambigüedad. Dave y Annie vestidos de blanco, como si de una boda espiritual se tratara y sin que sea fácil distinguir una cabeza de otra (por supuesto, el peinado de Annie Lennox es el "más masculino"). En la bella balada "17 Again" que abre el disco la letra dice "No podemos estar juntos / no podemos estar separados". Tanto Annie como Dave reconocieron el carácter autobiográfico de esas dos líneas, pero insisten en que se trata de otra cosa. El tema, destinado a convertirse en un *top* de este fin de siglo, recupera hacia el final la letra de "Sweet Dreams", en un intento por ligar este disco con la historia de Eurythmics como grupo. Es dudoso que lo consiga, pero en todo caso el final es una simpática apelación a la juventud como tiempo de la ilusión y la pureza de ideales (¿habrá escuchado Annie Lennox a Violeta Parra cantando "Volver a los 17"?). Del resto de los temas es mejor ni hablar. Salvo de la balada "I've Tried Everything" ("Lo intenté todo"), donde la voz de Annie viene como del cielo para decir, en el estribillo, "Yeah, eres un perdedor ahora / eres un perdedor". O la exquisitamente lenta "My True Love", donde se escucha: "Mi amor verdadero es una peligrosa taza china / con sus piezas rotas / que no pueden juntarse". Tal vez esa imagen sirva como definición de *Peace*, que parece, en efecto, un rompecabezas mal armado. Porque la corrección política se convirtió en un artículo de tocador, o porque es difícil para una estrella del pop encontrar un lugar *maduro* desde el cual seguir hablando (sin caer, claro, en la imagen *forever young* à la Cher) o porque, como el mismo disco reconoce, "Paz es sólo una palabra". Lo que el pensamiento políticamente correcto nunca pudo resolver es precisamente qué hacer con esas palabras (paz, amor, tolerancia, reconciliación, etc.) cuando se trata de articularlas con la cultura pop sin caer en el mero didactismo. *Peace* –que propone un repertorio de imágenes apenas adecuadas a la discusión de las afectividades de este fin de siglo– es, sin embargo, un emblema de una cierta inadecuación al espíritu de los tiempos. Gracias al viejo Eurythmics, entre otros hitos, la cultura pop está mucho más adelante que este disco melancólico. R

Inevitables

Teatro


Alejandro Tantanian

RADAR RECOMIENDA

Unos viajeros se mueren El texto de Daniel Veronese y la dirección de Alejandro Tantanian se complementan a la perfección en la atmósfera despojada y trágica de esta obra, en donde los seis protagonistas privados de cualquier defensa atraviesan una noche atisbando una tragedia definitiva, buscando encontrar algún tipo de causa o azar que explique tal experiencia límite.
Los viernes y sábados a las 23 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759.

Rota El espectáculo de la compañía brasileña de danza Deborah Colker busca avanzar sobre los espacios utilizando la dinámica a través de figuras geométricas inspiradas en la rotación de los planetas, los juegos de los parques de diversiones y la suspensión de la gravedad que experimentan los astronautas. Con una consumada formación clásica e intenciones contemporáneas, esta obra logra transmitir una profunda humanidad a través de los movimientos de sus quince bailarines.
Del miércoles al sábado a las 21 en el Teatro Cervantes, Libertad 815.

LA BOLETERIA DICE

1. **ART,** con R. Darín, G. Palacios y O. Martínez. *Blanca Podestá, Corrientes 1283.*
2. **Porteños,** con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco. *La Plaza, Corrientes 1660.*
3. **Closer,** con L. Brédice, S. Pecoraro, G. Romano y J. Marrale. *Broadway, Corrientes 1155.*
4. **Las alegres mujeres de Shakespeare,** con Fernando Lúpiz y Silvia Kutika. *Broadway, Corrientes 1155.*
5. **Hugo Varela en desconcierto,** con Hugo Varela. *La Plaza, Corrientes 1660.*

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Marta Llorente
NARRADORA



Maní con chocolate, el nuevo espectáculo de Ana María Bovo, combina la narración con una puesta teatral. Sobre textos propios y de Mario Tobelem, la obra cuenta anécdotas de su vida, con mucho humor y algunos momentos más sentimentales. El trabajo con la directora Lía Jelin le ha permitido explotar aún más los recursos que le son propios y lograr una cantidad de matices más que interesante: tiene mucho *narrador diferente* (por momentos es ella contando, por otros es la partera que la trajo al mundo, y en otros establece un diálogo entre personajes. Hay un gran aprovechamiento de recursos y la musicalización es muy acorde. Un espectáculo precioso y muy cuidado (en el Shopping del Abasto).

Música


Anne-Sophie Mutter

RADAR RECOMIENDA

Las 4 Estaciones. Anne-Sophie Mutter En un ejemplo de coherencia, el packaging de la edición de *Las 4 Estaciones* de Antonio Vivaldi que acaba de editar Deutsche Grammophon remeda eficazmente la estética de almanaque de gomería. Una cajita desplegable en cuatro partes, con sendas fotos de la notable Anne-Sophie Mutter, y un folleto con profusos retratos de la artista en los que se muestran las propiedades compresoras de los jeans en los cuartos traseros de las violinistas alemanas, sirven para presentar una versión excelente, y tan lejana de las nuevas corrientes historicistas como del romanticismo amanerado de la vieja guardia, de uno de los máximos hits de la música de tradición escrita. Mutter logra una interpretación comprometida afectivamente, detalladísima en el fraseo y de sonido suntuoso, acompañada por un grupo de cuerdas de jóvenes músicos noruegos y por un clave. El CD se completa con la versión para violín, orquesta de cuerdas y bajo continuo de la exquisita *Sonata "El Trino del Diablo"* de Giuseppe Tartini.

LOS MÁS VENDIDOS

1. **Blues & Politics** Mingus Big Band *Dreyfus*
2. **The Melody At Night, With You** Keith Jarret *ECM*
3. **The Complete Lester Young Studio Session** Lester Young *Verve*
4. **Hum** Humair/Urtreger/Michelot *Sketch*
5. **Three Guys** Konitz/Swallow/Motian *Enja*

Fuente: Minton's Jazz & Blues (Cabildo 2280 Loc. 100).

Mora Godoy
BAILARINA Y COREÓGRAFA



La semana pasada pude ver *Chicago, el musical* en Londres y al regresar me encontré con la grata sorpresa de que están tomando las audiciones para presentarlo el año que viene en Buenos Aires. Otra de las obras que vi y realmente me impactó fue *El Fantasma de la Opera*. Por otra parte, cuando vengo a la Argentina es para mí un placer escuchar un buen concierto de tango. Los sábados recomiendo ir a tomar vinos, degustar quesos y ver al *Quinteto real*, en el *Club del Vino*: me encanta el espectáculo y soy una inmensa admiradora de Salgán, De-lío, Marconi, Giunta y Parozini. Los domingos es bárbaro ver por sólo $5 a excelentes orquestas en vivo en el *Centro Cultural Torcuato Tasso* (Defensa 1575).

Video


Shoei Imamura

RADAR RECOMIENDA

Kanzo Senseï-Dr. Akagi Un médico de pueblo, en los meses previos al fin de la Segunda Guerra Mundial, intenta evitar una epidemia de hepatitis, mientras transforma su hogar en un refugio para los más extraños personajes locales. De una sutileza y un humanismo excepcionales, el fresco psicológico de lo que probablemente sea la última obra del genial cineasta japonés Shoei Imamura cimenta el fundado fanatismo que despierta en la Argentina. Con Akira Emoto.

Días de furia El film de Paul Schrader (basado en *Affliction*, la novela de Russell Banks, también autor de *El dulce porvenir*, de Atom Egoyan) se centra en la tortuosa relación que une a un policía al borde de la separación y el despido (Nick Nolte) con su padre alcohólico (James Coburn). Un guión sobresaliente con todas las obsesiones recurrentes de Schrader (y su pericia para los climas) y un elenco inmejorable (Coburn ganó el Oscar por su actuación en esta película) logran que este film sea uno de los más recomendables de este año.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. **Matrix,** de Larry y Andy Wachowski. *Con Keanu Reeves y Laurence Fishburne.*
2. **Analízame,** de Harold Ramis. *Con Robert De Niro y Billy Crystal.*
3. **Virus,** de John Bruno. *Con Jamie Lee Curtis.*
4. **La celebración,** de Thomas Vinterberg. *Con Ulrich Thomsen.*
5. **Pacto con la muerte,** de Barbet Schroeder. *Con Andy García y Michael Keaton.*

Fuente: La Mirage (Olleros 1767).

Fabio Guzmán Podestá
VIDEASTA



Nadie me quiere, de la directora Doris Dörrie, me gustó mucho cuando la estrenaron hace algún tiempo en el cine Cosmos. Es una comedia extraña: la historia transcurre durante el Carnaval Surrealista que se desarrolla en febrero en la ciudad de Colonia (Alemania), y cuenta lo que le sucede a Fanny (María Schrader) una chica que está por cumplir los treinta, muy sola y sumamente obsesionada con la muerte. Aunque por momentos sea desopilante, el film admite cambios de ánimo y un dejo de amargura. Como valor agregado, la banda de sonido tiene como *leit motiv* a un bellísimo tema de Edith Piaf: *Je ne regrette rien*. Una buena opción, para conseguir en videos especializados o no tanto.

Cine


Tus amigos y vecinos

RADAR RECOMIENDA

Tus amigos y vecinos La segunda película de Neil La Bute explora las relaciones de tres hombres (Jason Patric, Ben Stiller y Aaron Eckhart) y mujeres (Nastassja Kinski, Catherine Keener y Amy Brenneman) que parecen revelar lo que se entiende por relaciones humanas en estos tiempos: algo astuto, despiadado y no necesariamente gratificante. Con su humor despiadado y su tono "moralista", La Bute confirma las esperanzas depositadas en él desde el estreno de su primera película, *In The Company of Men*, que se estrenará próximamente en Argentina.

Fellini Una retrospectiva de la Filmoteca Buenos Aires dedicada al celebrado cineasta italiano. El domingo, a las 15.30 y 20, se proyectará *La strada* (1954), con Anthony Quinn y Giulietta Masina y, a las 17.30 y 22, *La ciudad de las mujeres* (1981), con Marcello Mastroianni y Anna Prucnal. El lunes y el martes, en los mismos horarios, se exhibirá *Los payasos* (1971), una parodia de documental y un homenaje del gran director a una de sus pasiones: el circo.
En el cine Atlas Recoleta, Guido 1952.

LAS MÁS VISTAS

1. **Sexto sentido,** de M. Night Shyamalan. *Con Bruce Willis y Haley Joel Osment.*
2. **Bowfinger: el director chiflado,** de Frank Oz. *Con Steve Martin y Eddie Murphy.*
3. **Alerta en lo profundo,** de Renny Harlin. *Con Saffron Burrows.*
4. **El club de la pelea,** de David Fincher. *Con Brad Pitt y Edward Norton.*
5. **El coronel no tiene quien le escriba,** de Arturo Ripstein. *Con Fernando Luján y Marisa Paredes.*

Fuente: AC Nielsen Edi Argentina.

Mauricio Wainrot
COREÓGRAFO



Para los que no vieron *Los idiotas* y *La celebración*, todavía están en cartel en algunas salas. Dos películas especiales, con temáticas muy fuertes, muy atrevidas y riesgosas. *Los idiotas*, me impresionó especialmente. En cuanto a los movimientos de cámara, debo decir que a mis 53 años ya no me sobresalta nada, sólo la falta de imagen. Hablando de eso, *El espejo* también tiene imágenes en las que se muestra el tráfico de Teherán y por momentos tenía que mirar hacia abajo porque me mareaba, pero la película me parece maravillosa. El trabajo de la niña es fenomenal. Además me conmovió ver una sociedad diferente de lo que yo me imaginaba, una sociedad que es hermética para nosotros, pero por ignorancia.

Radio


Ernesto Sabato

RADAR RECOMIENDA

Por amor al arte Este magazine humorístico ha logrado lo que pocos: un Sabato insólitamente divertido en charla con el sacerdote y poeta Hugo Mugica. El programa que conduce Hugo Paredero tomó por sorpresa al escritor en una librería y sin más se entregó a las preguntas de su buen entrevistador ocasional. Este miércoles, el autor de *Sobre héroes y tumbas* elegirá el rol de un hermanastro suyo que se le parece bastante, excepto que está todo el día pegado a la televisión.
De lunes a viernes de 15 a 17 por FM La isla, 89.9.

El tango en el mundo Porque el tango no está sólo en Buenos Aires, este programa pasa revista a la información sobre eventos, festivales internacionales y todo el quehacer de la música ciudadana en el exterior. Además de la entrevista a un invitado y la sección de curiosidades, "Tango en Internet", se emiten grabaciones realizadas por artistas nacionales en el extranjero.
Con la conducción de Diego Rivarola y Marta Versace, los sábados de 8 a 9 por Radio de la Ciudad, FM 92.7.

SE ESCUCHA

1. **Otras** Emisoras no identificadas *Share 24.62*
2. **Rock & Pop** 95.9 *Share 14.69*
3. **FM Hit** 105.5 *Share 13.09*
4. **Milenium** 106.3 *Share 8.89*
4. **Cadena 100** 99.9 *Share 7.69*

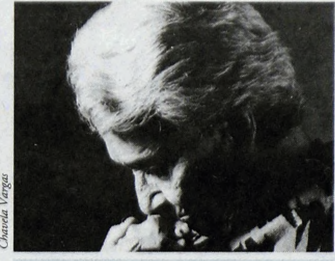
** Emisoras FM más escuchadas*
Fuente: Ibope.

Sol Suide
DISEÑADORA DE MODA



El lounge, el programa que conduce Michel Peyronel en *Nostalgie* (FM 106.7), es para recomendar. Va de lunes a viernes de 19 a 21. Lo sintonizo cuando manejo de Palermo a mi casa y cuando llego lo sigo escuchando, porque pasa cosas increíbles que no llegarían a la radio si no es a través de un entendido de la música (además se nota que investiga todo el tiempo). Con una voz súper sensual te saca de la rutina, crea climas, inventa mundos. Me gusta tanto que ya memoricé la cortina: "El *lounge* es pasar el tiempo, jugar con el tiempo, y que la música entre por los poros –ósmosis preciosa que te mueve los pies–, lugares increíbles, sonidos alucinantes, un hombre, un martini, una pelirroja y más".

TV


Chavela Vargas

RADAR RECOMIENDA

Chavela Vargas El primer y único recital que ofreció Isabel Vargas Lizano en Buenos Aires es una magnífica oportunidad para conocer a una de las leyendas de la canción latinoamericana, cuya vida probablemente sea su mayor obra. Vivió dos años junto a Diego Rivera y Frida Kahlo, sobrevivió a la poliomielitis y a un largo trago de tequila que duró veinte años y volvió mejor que nunca.
El domingo a las 16 y 22 por Canal á.

Los vengadores El mundo de fantasía *upper-class* de Brian Clements en 1960, originalmente tenía como protagonistas al dandy-agente John Steed (Patrick McNee) y al Dr. Keel (Ian Hendry). Al año siguiente, llegó la antropóloga Cathy Gale (Honor Blackman), que en 1964 se convirtió en una de las primeras chicas Bond. Los capítulos que emitirá este ciclo (restaurados digitalmente y con subtítulos en castellano) comienzan en 1964, con la aparición de la Sra. Emma Peel (un juego de palabras con "men-appeal") encarnada por Diana Rigg.
Desde el 1º de diciembre, de lunes a viernes a las 22 por Uniseries.

EL RATING MANDA

1. **Telenoche** Canal 13 *14.4*
2. **Telefé Noticias (mediodía)** Canal 11 *10.0*
3. **El noticiero de Santo** Canal 13 *9.7*
4. **En síntesis** Canal 13 *9.5*
5. **América Noticias (19 hs.)** Canal 2 *7.1*

** Noticieros más vistos*
Fuente: Ibope.

Verónica Gambini
ACTRIZ



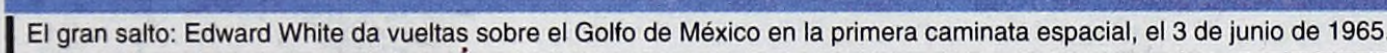
A pesar de que me gusta el medio, como espectadora creo que la televisión está difícil. Pensé en *Cien años* (América TV) para recordar la historia. El programa es un homenaje a este siglo, una recorrida por acontecimientos de todo nivel: artísticos, sociales, políticos, intelectuales. Antes lo conducía Quique Pessoa pero ahora su formato se acerca más al de un documental. Me gusta mucho su estilo: tiene una edición muy moderna y dinámica. Después, *Cartoon Network*, me encanta. Lo ven mucho mis hijos y para mí, encontrarme las nuevas versiones de *Los supersónicos*, *El gato Félix*, o *El lagarto Juancho* es como un contacto con mi infancia. Veinticuatro horas de dibujos: en nuestra época no existía.

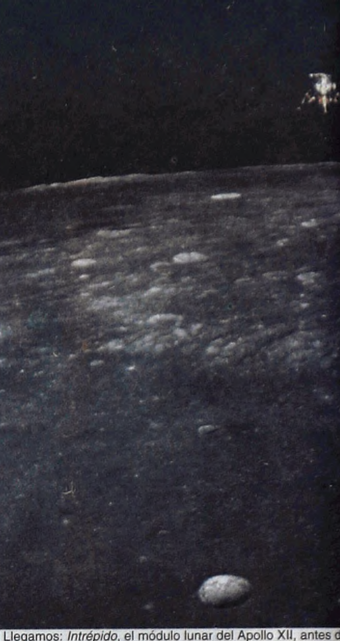
salí

HOY MILONGAS

En un resurgimiento innegable, cada vez son más los jóvenes que se interesan en aprender el secreto de cortes, quebradas, ensayan figuras y eligen como salida ir a una milonga. Las casas de tango con cena-show, como Michelángelo, Casablanca, La ventana, El viejo almacén, Señor tango, Rivero al sur, La cumparsita o Sabor a tango, donde todos los días hay espectáculos for export, cuestan entre $ 50 y $ 100. Pero hay opciones mucho más accesibles, donde en casi todos los casos la entrada es de $ 5. Para encontrarse con las verdaderas pistas y los auténticos milongueros, nada mejor que comenzar los lunes en Refasi (Humberto I 1783), un lugar adonde acuden bailarines profesionales y mucha gente del ambiente del tango. Pero para aprender a bailar: El Viejo Correo (Díaz Vélez 4820). Los martes a las 21 en el mítico Club Almagro (Medrano 522), también se puede participar de las clases y después quedarse a la milonga. Los miércoles y los sábados en el club de la comunidad armenia (Armenia 1366) funciona La viruta, con un ambiente joven en el que es posible bailar otros ritmos como salsa, folklore, jazz o rock n'roll. Los jueves, en A los amigos (Bartolomé Mitre 1149, piso 9) y Niño Bien (Hipólito Irigoyen 1462 piso 1), las edades se entremezclan y, como en casi todos los lugares del ambiente, es posible ver generaciones de abuelos y nietas compartiendo cadencias. Gricel (La Rioja 1100) es otra opción de los viernes elegida por la gente con más años de tango. Los sábados funciona la ya legendaria Sunderland (Lugones 3161), la concurrida milonga de Villa Urquiza.
El Centro Cultural Torcuato Tasso (Defensa 1575) parece otra típica milonga, donde los domingos por la noche hay música en vivo. Pero por allí han pasado las mejores orquestas de Buenos Aires como la Fernández Branca, el Sexteto Mayor, el trío de Julio Pane, el Sexteto Sur, y cantantes de la talla de Castillo o María Graña (también abierto los viernes). Por otro lado se está esperando la reapertura (con nuevos sillones, por favor) de La Catedral, un particular espacio de Almagro, digno de conocer, donde además de bailar y escuchar música en vivo de la mano de Las muñecas, se puede cenar y degustar exquisitos postres caseros. Pero si no se anima al baile, El Club del Vino (en Cabrera 4700) y el Tortoni (al 800 de Avenida de Mayo) son algunos de los numerosos lugares que ofrecen espectáculos de tango de excelente nivel.




El gran salto: Edward White da vueltas sobre el Golfo de México en la primera caminata espacial, el 3 de junio de 1965.


Llegamos: *Intrépido*, el módulo lunar del Apollo XII, antes de



El libro se llama Full Moon ("Luna llena") y reúne 129 de las 32 mil fotos tomadas por los astronautas durante las doce misiones del programa Apolo. Treinta años después de la llegada del hombre a la Luna, la NASA finalmente abrió sus archivos fotográficos y autorizó a Michael Light a digitalizarlos, para mostrar al mundo por primera vez cómo vieron realmente las cosas los astronautas que pisaron la superficie lunar.


Postales del abismo: La foto familiar que Charles Duke, del A

Houston, tenemos una

POR MARTIN PEREZ Cuenta la leyenda que las fotos que testimonian el primer viaje espacial estadounidense fueron sacadas con una cámara de bolsillo. Como cualquier turista que quiere guardar un recuerdo del viaje de su vida, el astronauta John Glenn se detuvo en un kiosquito de Cocoa Beach y compró una Instamatic antes de subir a su nave, allá por 1962. Con ella sacó sus fotos allá arriba. Por suerte, alguien tomó nota del pequeño detalle: siete años después de la Instamatic de Glenn, los astronautas de la Apolo 11 hicieron pie en la Luna con precisas cámaras Hasselblad instaladas en el frente de sus trajes espaciales. Treinta años más tarde –cuando aquel paso enorme para la humanidad quedó sólo como un pequeño paso para el hombre, ya que significó el comienzo del fin de la carrera espacial– el gran legado del programa Apolo es una decena de imágenes inmortales, que marcaron a fuego la memoria colectiva de la humanidad.

"No me gustaría que me echen en cara esta frase, pero hemos gastado entre 35 y 40 mil millones de dólares en el programa Apolo. Aun cuando no saquemos nada en claro, salvo el conocimiento que hemos adquirido sobre la fotografía en el espacio, eso igual valdría diez veces el costo de este programa", dijo Lyndon B. Johnson, el presidente de Estados Unidos por aquel entonces. Una frase histórica rescatada por Ralph Rugoff, periodista del *L.A. Weekly*, quien escribió que el programa Apolo bien podría describirse como la sesión fotográfica más cara de la historia. Las mejores tomas de esa larga sesión –las misiones Apolo fueron doce, entre 1967 y 1972– están en el flamante libro *Full Moon*, un volumen increíble que rescata desde aquella eterna huella de Aldrin en el suelo selenita hasta imágenes desconocidas para el mundo entero, porque la NASA nunca quiso dar acceso a su archivo de negativos. A tres décadas de la llegada del hombre en la Luna, ha llegado la hora.

CUARTO CRECIENTE Según confiesa Michael Light en el texto que acompaña el volumen, el motivo que lo llevó a hurgar en los archivos fotográficos del programa Apolo fue el sueño de tantos niños de la era espacial: ser astronauta. Los años pasaron y Light se convirtió en un fotógrafo con particular interés en los paisajes y la exploración: "Pero no hace falta decir que llegar a la Luna sería un asunto imposible, así que decidí investigar lo que tenía a mano". Light tropezó con algunas imágenes poco conocidas de la misión Apolo en una muestra de fotos, y quedó hechizado. "Aunque desde 1972 la NASA ha estado recibiendo imágenes automáticas de casi todo el sistema solar, el único cuerpo celeste al que los humanos han viajado y fotografiado en persona es la Luna". En el otoño de 1994 Light logró finalmente ingresar por primera vez al bunker de cemento ubicado en Houston donde la NASA archiva sus negativos. Cuatro años después, saldría de allí con su libro.

Una de las primeras cosas que aprendió en Houston es que la mayoría de las copias de las fotos de la Luna que la NASA había entregado a la prensa no eran de la mejor calidad. Como la agencia espacial había archivado bajo llave los negativos originales luego de hacer las primeras copias, desde entonces cada pedido de fotos era respondido con copias de copias. El gran logro de Light fue convencer a la agencia de que había llegado la hora de digitalizar ese archivo. "La era de las imágenes digitales ha hecho posible clonar las imágenes antes que reproducirlas, con lo que se puede evitar la pérdida de calidad de generación en generación de copia. Es por eso que incluso las imágenes más conocidas de la Luna se ven mejor que nunca en este libro."

CUARTO MENGUANTE Un detalle: de las 32 mil fotos que conforman el volumen fotográfico total de los programas Apolo,



El gran salto: Edward White da vueltas sobre el Golfo de México en la primera caminata espacial, el 3 de junio de 1965.



Llegamos: *Intrépido*, el módulo lunar del Apollo XII, antes del alunizaje en el Océano de las Tormentas.



Caminante no hay camino: Edward White, un rato después, a la altura de Texas, cuando abajo empieza la noche norteamericana del 3 de junio.



Postales del abismo: La foto familiar que Charles Duke, del Apollo XVI, dejó en la Luna en 1972. Todavía está ahí.



El libro se llama Full Moon ("Luna llena") y reúne 129 de las 32 mil fotos tomadas por los astronautas durante las doce misiones del programa Apolo. Treinta años después de la llegada del hombre a la Luna, la NASA finalmente abrió sus archivos fotográficos y autorizó a Michael Light a digitalizarlos, para mostrar al mundo por primera vez cómo vieron realmente las cosas los astronautas que pisaron la superficie lunar.

Houston, tenemos una foto

POR MARTIN PEREZ Cuenta la leyenda que las fotos que testimonian el primer viaje espacial estadounidense fueron sacadas con una cámara de bolsillo. Como cualquier turista que quiere guardar un recuerdo del viaje de su vida, el astronauta John Glenn se detuvo en un kiosquito de Cocoa Beach y compró una Instamatic antes de subir a su nave, allá por 1962. Con ella sacó sus fotos allá arriba. Por suerte, alguien tomó nota del pequeño detalle: siete años después de la Instamatic de Glenn, los astronautas de la Apolo 11 hicieron pie en la Luna con precisas cámaras Hasselblad instaladas en el frente de sus trajes espaciales. Treinta años más tarde –cuando aquel paso enorme para la humanidad quedó sólo como un pequeño paso para el hombre, ya que significó el comienzo del fin de la carrera espacial– el gran legado del programa Apolo es una decena de imágenes inmortales, que marcaron a fuego la memoria colectiva de la humanidad.

"No me gustaría que me echen en cara esta frase, pero hemos gastado entre 35 y 40 mil millones de dólares en el programa Apolo. Aun cuando no saquemos nada en claro, salvo el conocimiento que hemos adquirido sobre la fotografía en el espacio, eso igual valdría diez veces el costo de este programa", dijo Lyndon B. Johnson, el presidente de Estados Unidos por aquel entonces. Una frase histórica rescatada por Ralph Rugoff, periodista del *L.A. Weekly*, quien escribió que el programa Apolo bien podría describirse como la sesión fotográfica más cara de la historia. Las mejores tomas de esa larga sesión –las misiones Apolo fueron doce, entre 1967 y 1972– están en el flamante libro *Full Moon*, un volumen increíble que rescata desde aquella eterna huella de Aldrin en el suelo selenita hasta imágenes desconocidas para el mundo entero, porque la NASA nunca quiso dar acceso a su archivo de negativos. A tres décadas de la llegada del hombre en la Luna, ha llegado la hora.

CUARTO CRECIENTE Según confiesa Michael Light en el texto que acompaña el volumen, el motivo que lo llevó a hurgar en los archivos fotográficos del programa Apolo fue el sueño de tantos niños de la era espacial: ser astronauta. Los años pasaron y Light se convirtió en un fotógrafo con particular interés en los paisajes y la exploración: "Pero no hace falta decir que llegar a la Luna sería un asunto imposible, así que decidí investigar lo que tenía a mano". Light tropezó con algunas imágenes poco conocidas de la misión Apolo en una muestra de fotos, y quedó hechizado. "Aunque desde 1972 la NASA ha estado recibiendo imágenes automáticas de casi todo el sistema solar, el único cuerpo celeste al que los humanos han viajado y fotografiado en persona es la Luna". En el otoño de 1994 Light logró finalmente ingresar por primera vez al bunker de cemento ubicado en Houston donde la NASA archiva sus negativos. Cuatro años después, saldría de allí con su libro.

Una de las primeras cosas que aprendió en Houston es que la mayoría de las copias de las fotos de la Luna que la NASA había entregado a la prensa no eran de la mejor calidad. Como la agencia espacial había archivado bajo llave los negativos originales luego de hacer las primeras copias, desde entonces cada pedido de fotos era respondido con copias de copias. El gran logro de Light fue convencer a la agencia de que había llegado la hora de digitalizar ese archivo. "La era de las imágenes digitales ha hecho posible clonar las imágenes antes que reproducirlas, con lo que se puede evitar la pérdida de calidad de generación en generación de copia. Es por eso que incluso las imágenes más conocidas de la Luna se ven mejor que nunca en este libro."

CUARTO MENGUANTE Un detalle: de las 32 mil fotos que conforman el volumen fotográfico total de los programas Apolo, sólo unas 17 mil fueron realizadas por los astronautas. El resto fue sacado por cámaras automáticas instaladas en los diferentes módulos de cada misión. Y, si bien el equipaje de los astronautas incluía varias cámaras manuales, la mayoría de las fotos realizadas sobre la superficie lunar fueron tomadas por las Hasselblad ubicadas en el frente de los trajes espaciales, de enfoque manual pero avance de film motorizado. Es decir que sus encuadres no tuvieron la ayuda de un ojo pegado al visor. "Aunque se entrenaron exhaustivamente en la Tierra para controlar sus cámaras de pecho, los astronautas no eran artistas, ni querían ser considerados como tales. Por lo general, se limitaron a registrar lo que los rodeaba. No pretendieron realizar una interpretación personal de lo que veían", escribe Light. "Sin embargo, no eran robots. Sus imágenes son producto de ojos humanos en respuesta a la surreal majestuosidad de sus alrededores."

El gran problema a la hora de reproducir las fotos, confiesa Light, fue el color. Una de las particularidades de las misiones Apolo es que los astronautas no terminaban de coincidir en el color de cada cosa, a causa de la falta de atmósfera. En la Luna todo era doblemente difícil: moverse dentro de los trajes con la presión del vacío del otro lado, ubicarse espacialmente en un mundo sin referencias, y también describir un color con ojos acostumbrados a los reflejos de una atmósfera que allí estaba ausente. Según los astronautas, los colores de las cosas variaban según el ángulo con el que se las miraba, y eso se alcanza a percibir en el libro. El gran fotógrafo Robert Adams dijo alguna vez, refiriéndose a las fotografías del Oeste norteamericano: "Una de las razones de disfrutar de esos espacios abiertos es por la prueba que ofrece de nuestro pequeño tamaño". Al recorrer las fotos de paisajes lunares la cuestión se torna un poco más compleja: "Aun cuando está separado del frío cosmos por apenas la delgada pared de su nave, el astronauta disfruta de una verdadera visión de Dios desde una perspectiva empírica antes desconocida: al mismo tiempo que tiene la mayor de las pruebas posibles sobre su pequeño tamaño, el viajero espacial se siente un gigante del universo", escribe Light.

LUNA NUEVA El recuerdo en la conciencia colectiva de las fotos de la misión Apolo está reducido a unas veinte copias, las que fueron escogidas en su momento por *Life* y *National Geographic* para ilustrar sus páginas, luego reproducidas en todo el mundo. El impulso inicial de Light al editar el libro fue evitar esas imágenes, pero luego se dio cuenta de que no podían estar ausentes fotos como el amanecer terrestre tomado por la Apolo 8, la huella lunar de Aldrin en la misión Apolo 11, o la tierra entera vista desde la Apolo 17. Por suerte, Light tuvo la delicadeza de dejar de lado esa postal de la guerra fría que es la figura sin rostro de un astronauta al lado de la bandera norteamericana en la superficie lunar. Light se permitió la libertad de incluir algunas fotos del programa Gemini dentro de su libro: son las fotos de una caminata espacial tomadas en 1967 por Jim McDivitt. "Sus imágenes nunca ha sido igualadas, ya que muestran como ninguna antes ni después la desorientación del hombre en el espacio", escribe Light.

Al recorrer las imágenes de *Full Moon* es posible sentir toda la claustrofobia, el cansancio, el hastío y la improvisación descrita por Tom Wolfe en su libro sobre los astronautas, *Lo que hay que tener*. Dijo alguna vez el gran astrónomo inglés Sir Fred Hoyle: "Una vez que se consiga una fotografía de la Tierra tomada desde el espacio, y que la soledad de nuestro planeta sea conocida en su total magnitud, habrá nacido una nueva y poderosa idea en la historia del mundo". Aquella foto de la Tierra entera vista desde la Luna, que en 1970 terminó en la tapa de toda revista o diario del mundo, generó una idea tan poderosa como paranoica: que el viaje a la Luna jamás se había realizado. Treinta años después, y con las fotos a la vista, es posible coincidir con Lyndon B. Johnson: todo aquel despliegue de producción valió la pena, aunque sólo sea por esas fotos. ■



...alunizaje en el Océano de las Tormentas.



...pollo XVI, dejó en la Luna en 1972. Todavía está ahí.



Caminante no hay camino: Edward White, un rato después, a la altura de Texas, cuando abajo empieza la noche norteamericana del 3 de junio.

...a foto

...lo unas 17 mil fueron realizadas por los as- ...onautas. El resto fue sacado por cámaras ...tomáticas instaladas en los diferentes mó- ...ulos de cada misión. Y, si bien el equipaje ... los astronautas incluía varias cámaras ma- ...ales, la mayoría de las fotos realizadas so- ...e la superficie lunar fueron tomadas por ... Hasselblad ubicadas en el frente de los ...ajes espaciales, de enfoque manual pero ...ance de film motorizado. Es decir que sus ...cuadres no tuvieron la ayuda de un ojo ...gado al visor. "Aunque se entrenaron ex- ...ustivamente en la Tierra para controlar ...s cámaras de pecho, los astronautas no ...an artistas, ni querían ser considerados co- ...o tales. Por lo general, se limitaron a regis- ...ar lo que los rodeaba. No pretendieron re- ...zar una interpretación personal de lo que ...ían", escribe Light. "Sin embargo, no eran ...bots. Sus imágenes son producto de ojos ...manos en respuesta a la surreal majestuo- ...dad de sus alrededores."

El gran problema a la hora de reproducir las fotos, confiesa Light, fue el color. Una de las particularidades de las misiones Apolo es que los astronautas no terminaban de coincidir en el color de cada cosa, a causa de la falta de atmósfera. En la Luna todo era doblemente difícil: moverse dentro de los trajes con la presión del vacío del otro lado, ubicarse espacialmente en un mundo sin referencias, y también describir un color con ojos acostumbrados a los reflejos de una atmósfera que allí estaba ausente. Según los astronautas, los colores de las cosas variaban según el ángulo con el que se las miraba, y eso se alcanza a percibir en el libro. El gran fotógrafo Robert Adams dijo alguna vez, refiriéndose a las fotografías del Oeste norteamericano: "Una de las razones de disfrutar de esos espacios abiertos es por la prueba que ofrece de nuestro pequeño tamaño". Al recorrer las fotos de paisajes lunares la cuestión se torna un poco más compleja: "Aun cuando está separado del frío cosmos por apenas la delgada pared de su nave, el astronauta disfruta de una verdadera visión de Dios desde una perspectiva empírica antes desconocida: al mismo tiempo que tiene la mayor de las pruebas posibles sobre su pequeño tamaño, el viajero espacial se siente un gigante del universo", escribe Light.

LUNA NUEVA El recuerdo en la conciencia colectiva de las fotos de la misión Apolo está reducido a unas veinte copias, las que fueron escogidas en su momento por *Life* y *National Geographic* para ilustrar sus páginas, luego reproducidas en todo el mundo. El impulso inicial de Light al editar el libro fue evitar esas imágenes, pero luego se dio cuenta de que no podían estar ausentes fotos como el amanecer terrestre tomado por la Apolo 8, la huella lunar de Aldrin en la misión Apolo 11, o la tierra entera vista desde la Apolo 17. Por suerte, Light tuvo la delicadeza de dejar de lado esa postal de la guerra fría que es la figura sin rostro de un astronauta al lado de la bandera norteamericana en la superficie lunar. Light se permitió la libertad de incluir algunas fotos del programa Gemini dentro de su libro: son las fotos de una caminata espacial tomadas en 1967 por Jim McDivitt. "Sus imágenes nunca ha sido igualadas, ya que muestran como ninguna antes ni después la desorientación del hombre en el espacio", escribe Light.

Al recorrer las imágenes de *Full Moon* es posible sentir toda la claustrofobia, el cansancio, el hastío y la improvisación descrita por Tom Wolfe en su libro sobre los astronautas, *Lo que hay que tener*. Dijo alguna vez el gran astrónomo inglés Sir Fred Hoyle: "Una vez que se consiga una fotografía de la Tierra tomada desde el espacio, y que la soledad de nuestro planeta sea conocida en su total magnitud, habrá nacido una nueva y poderosa idea en la historia del mundo". Aquella foto de la Tierra entera vista desde la Luna, que en 1970 terminó en la tapa de toda revista o diario del mundo, generó una idea tan poderosa como paranoica: que el viaje a la Luna jamás se había realizado. Treinta años después, y con las fotos a la vista, es posible coincidir con Lyndon B. Johnson: todo aquel despliegue de producción valió la pena, aunque sólo sea por esas fotos. ■

¿Qué puede quedar de una novela de James Baldwin ambientada en el Harlem si se la filma en Marsella? Robert Guédiguian, el director de esa joya que fue Marius y Jeanette, se tomó el trabajo de desarmarla y volverla armar al otro lado del Atlántico. El resultado es, contra todos los pronósticos, incontestable: una historia de amor entre dos jóvenes (él en la cárcel, ella embarazada) que padecen la suerte de la clase trabajadora.

La marsellesa

POR DOLORES GRAÑA "No me gustan las historias de amor entre gente rica", dijo alguna vez Robert Guédiguian. Automáticamente, los críticos franceses se acordaron del color local que se respiraba en la trilogía marsellesa *Marius, Fanny* y *Topaze* (1930-1932) y levantaron un cartelito que decía "Marcel Pagnol ataca de nuevo". Lo cierto es que, como su predecesor marsellés, Robert Guédiguian marcha por un carril bastante despoblado: el del cine humanista. De fuerte contenido social y mínimo contenido declamatorio. Pocos realizadores europeos se atreven a decir "mis películas son fábulas que intentan darle a la gente un poco de coraje" o "el deber del artista es tratar de despertar las conciencias" sin una sonrisita como para prevenir el temible calificativo de *naïf.* Sin embargo, *A todo corazón*, su séptimo film (el segundo que se estrena en la Argentina, después de *Marius y Jeanette*) es una oda al amor entre gente pobre. Un nuevo e impecable capítulo de esa novela que parece estar escribiendo con cada una de sus películas: Marsella nos pertenece.



Bebé (Alexandre Ogou) recibe la visita de Clim (Laura Raoust) en la cárcel de Marsella donde está preso, acusado de violación, y le regala una de sus extrañas esculturas.

"Con dos personajes mirándose en primer plano y un montaje adecuado, se pueden hacer las cosas más bellas del cine. Pienso que es momento, también, de volver a la innovación que significó el cine como medio, una simplicidad rústica que para mí es conmovedora. El cine es interesante cuando filma a hombres y mujeres, niños y ancianos, cuando muestra cuerpos, miradas, gestos. Cuando filma a Chaplin mirando a Paulette Godard." Y ésa es, claro, la manera en que Clim (Laura Raoust) mira a Bebé (Alexandre Ogou) desde el otro lado de la sala de visitas de la cárcel. Desde que hace años ella dio por terminada una gresca infantil al darle una estocada con un pedazo de madera con un clavo y él le escupió la cara –el comienzo de una hermosa amistad–, Clim y Bebé no se han separado nunca. Ahora son adolescentes y Bebé está acusado de violar a una inmigrante bosnia. Ella está a punto de anunciarle que está embarazada. Este podría ser el comienzo perfecto para un melodrama si no fuera porque el dramatismo declamativo está ausente en esta fábula. Si bien Guédiguian no deja pasar oportunidad para hablar de los Grandes Temas en sus películas (el racismo, la guerra, el desempleo, el alcoholismo, la religión), sus personajes ya no esperan las Grandes Respuestas. Cuando la madre de Clim (la enorme Ariane Ascaride) viaja a Sarajevo para tratar de convencer a la víctima de que retire su acusación contra Bebé, lo que podría ser una ocasión inmejorable para caer en un lugar común del horror contemporáneo se transforma en un ejercicio de compasión por parte de ambas mujeres en medio de una guerra.

Es contra la lógica impersonal de las cosas y a favor de la posibilidad de ganar alguna que otra batalla en una guerra perdida desde siempre que Clim se rebela: "Todo lo que pasa debe tener una razón. Aunque sé que es terrible pensar así, porque la maldad no tiene lógica". Y la maldad, en este caso, tiene muchas formas: la desidia del abogado defensor de Bebé, el catolicismo inhumano de la madre de Bebé, la frustración de su marido Franck (Gerard Meylan, el Marius de su anterior película). Todo eso que desbarata los denodados intentos de la pareja por no perder las esperanzas y los de sus padres por no perderlos a ellos. Contra todo eso es que se rebelan Clim y Guédiguian.

A todo corazón es una clase magistral de cómo llevar un relato literario al cine y convertirlo en mucho más que una adaptación: una pieza desvergonzadamente poética y personal. *If Beale Street Could Talk* ("Si Beale Street pudiera hablar"), la novela original de James Baldwin, estaba ambientada en Harlem, y puede parecer una contradicción que el cine localista de Guédiguian acuda a una novela norteamericana, pero, por el contrario, es una confirmación de que Marsella *es*, en cualquier caso, tan inabarcable como el mundo entero. En el barrio de L'Estaque caben todas y cada una de las mejores y peores expresiones del ser humano. "Es lo que hay", dice Guédiguian, y así las toma, a unas y a otras, sin regodeos paternalistas ni manifiestos demagógicos. "El policía racista que mete a Bebé en la cárcel es una encarnación de un fenómeno que existe en Marsella y en muchos otros lugares. El treinta por ciento de los franceses que votaron al Frente Nacional vive en Marsella", dice Guédiguian.

"Me gustaba la idea de cierta escritura femenina a lo largo de la película, como si Clim pasara en limpio su vida. Por eso elige cuatro grandes momentos en su vida, que enmarcan y dan forma a la película", explicaba Guédiguian a la revista *Écran Noir*. Los monólogos de Clim al comienzo de los capítulos sirven como columna vertebral del relato de *A todo corazón*, en donde cada episodio resuena en la vida de sus respectivos padres, como esas pequeñas canciones sin palabras de Liszt que sirven como impecable banda de sonido de la película. Por eso, cuando Clim y Bebé llegan de madrugada para anunciarle a los padres de ella que quieren casarse –luego del proverbial: "Y usted, jovencito, ¿cómo piensa mantenerla?"–, su padre (Jean Pierre Darrousin) termina aceptándolo con un simple gesto de la mano en su hombro, mientras recuerda cuando hace años miraba dormir a su flamante mujer. Es un momento perfecto. Y, por supuesto, mudo. Una teoría perfectamente Guédiguian: los tiempos no están cambiando. Siguen tan modernos e inhumanos como antes. Y qué mejor manera de contarlos que poblándolos de seres humanos. *A todo corazón* está lleno de pequeños momentos silenciosos por la perfección de sus significados: la cara de la madre de Clim enterándose del embarazo de su hija; Clim viendo bailar a Bebé en un restaurante árabe; los consuegros bailando completamente borrachos en un bar y tirándole basura a los patrulleros. De esas pequeñas escenas de la vida de provincia en la que todos los caminos conducen a la iglesia está hecha la película. Donde, por una vez, Guédiguian parece otorgarles la posibilidad de ver el mundo como debería ser y no como es. El material del que están hechos los sueños. Un pequeño aporte a esa gran novela colectiva llamada Héroes de la Clase Trabajadora. Una de esas historias de amor de gente pobre que a los ricos les encanta ir a ver al cine. **R**

Agenda

28 *Domingo*

Jacarandance Es el nombre de este evento organizado por Gary Pimiento y auspiciado por Axe Maniac y Fundación Start, en el que se festejará la floración de los jacarandaes bailando al aire. Quienes deseen participar de la danza deberán llevar un walkman o un discman en los que podrán escuchar, al unísono, cd's y cassettes de DJJJ, Dr. Trincado y Dany Nijensohn. Durante el evento se realizará el desfile *Entelada*.
A partir de las 18 en Plaza San Martín, Retiro. **GRATIS**



Teatro *El último día que Maite nos dijo adiós*, un espectáculo escrito y dirigido por Santiago Calvo e interpretado por 20 actores de la Escuela Municipal de Arte Dramático. La obra cuenta la historia de Maite Melinda Pinzoweski, que decide ponerle fin a su vida luego de contratar un desopilante servicio fúnebre.
A las 20 en el Teatro Contemporáneo, Cochabamba 415. Las entradas se podrán retirar en la puerta con media hora de anticipación.
GRATIS

Títeres Continúan las presentaciones de *Las vueltas de la vida*, un espectáculo de títeres para adultos del grupo *El Bastavel*.
A las 19.30 en el Auditorio UPB, Ciudad de la Paz 1972. **GRATIS**

Música El quinteto de cuerdas *Nocturna*, conformado por Alejandro Terán, Javier Casalla, Sami Abadi, Katiusha Lartchenko y Dmitri Rodnoi, presenta su espectáculo *Domingos de hipnótico confort*.
A las 19.30 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 5.

Eso en mi barrio es pelea Este grupo de teatro-murga realizará una última función de su espectáculo *Nadie baja hasta el final*. La obra transcurre en un barrio imaginario en el que un grupo de murga busca su identidad enfrentándose a sus ilusiones y sus fracasos.
A las 17 en el Patio del Aljibe del C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Folklore En este festival actuarán Ramona Galarza, las Hermanas Vera (festejando sus 30 años con la música), Samay Llajta, Juventud Nativa (danza), Alma Belén, Los Potros, Coro de la Amistad, Tucumán 4, Los Kakuy y Pericón Gigante (con 200 parejas). Habrá destrezas gauchescas y comidas típicas.
A las 14 en Av. De los Corrales y Lisandro de la Torre, Mataderos. **GRATIS**

Más Teatro Continúa en cartel *Incendio en la nieve*, una obra de Sam Shepard dirigida por Lizardo Laphitz e interpretada por Willy Barbosa, Elena Cárpena y Miguel Angel Farías.
A las 21.30 en el Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632. Entradas $ 10.

29 *Lunes*



Escultura Hasta fin de año podrá visitarse *Model*, una exposición colectiva que reúne esculturas de los artistas Carmen Blanco Luna, Denise de Cordova, Philip Ciolina Stevens, Jefford Horrigan y Jonathan Wrught. Unidas por el deseo de investigar y explorar las relaciones entre la estructura y la forma, las propuestas visuales de este grupo de escultores reflejan las tensiones entre lo clásico y lo moderno.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.



Fotos de Africa Esta exposición que registra el paso de los fotógrafos Verónica Guerman, Silvia Mufarrege, Mercedes Ninci y Ricardo Zambrani por paisajes de Africa del Sur a través de países como Namibia, Botswana, Zimbabwe, Zambia, Angola y Sudáfrica.
De 16 a 20 en la Sala IV del C.C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551, 2º Piso. **GRATIS**

Audiovisuales del futuro Es el nombre de esta selección de obras de jóvenes realizadores estudiantes de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la FADU-UBA. Se proyectarán, bajo el título de *Bacanal*, mediometrajes de Alberdi, Alomar, Barassi, Chali, Keen, Portabales y Solas, así como ocho cortometrajes en los que sus responsables plantean nuevas propuestas narrativas y estéticas para contar una historia.
A las 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 4.

Cine En el marco del ciclo dedicado a Stanley Kubrick, se proyectará *El resplandor*, film protagonizado por Jack Nicholson y Shelley Duvall, basado en la novela de Stephen King.
A las 16 en la Casa de los Estudiantes, Uruguay 969. **GRATIS**

Orfebrería El platero argentino Juan Carlos Pallarols presenta esta megaexposición retrospectiva que reunirá piezas creadas por cinco generaciones de su familia, cuyos orígenes se remontan a la Barcelona de mediados del siglo XVIII.
De 10 a 21 en la Sala Pañol del C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

Poesía En el último encuentro del año del excelente ciclo *Lunes de Poesía*, Gustavo López (editor de la revista *Vox*) presentará a tres poetas oriundos de Bahía Blanca: Roberta Iannamico, Mario Ortiz y Sergio Raimondi.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Arte Continúa abierta *Parsimonia*, exposición colectiva curada por Rafael Cippolini que reúne obras de Marula Di Como y Luis Lindner, entre otros. *De 11.30 a 20 en Ruth Benzacar, Florida 1000.* **GRATIS**

30 *Martes*



Premio Praxis 1999 *21 críticos, 21 artistas* fue la premisa de esta edición del Premio Praxis, entre cuyos trabajos seleccionados se encuentran obras de María Causa, María Noel, Sergio Castro, Andrea Juan, Silvina Mirasole, Andrés Michel Labaké, Nacho Iaspurra, Marcos López (foto), Eva Grinstein, Esteban Alvarez, Magdalena Jitrik, Gabriella Forcadell, Belén Ríos, Sergio Avello, Leo Chiachio y Diego Perrotta, entre otros.
De 10.30 a 20 en Praxis, Arenales 1311.
GRATIS



Proyecto Brecht En su décimo aniversario, Babilonia ha organizado este evento, ideado y diseñado por Alejandro Tantanian, en el que participarán Inda Ledesma, Ignacio Apolo, Javier Daulte, Isol, Rafael Spregelburd, Rubén Szuchmacher y Federico Zypce.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $ 10.

Cine Comienza el ciclo *Los Bardem. Una familia de cine*, que ofrecerá parte de la obra del realizador español Juan Antonio Bardem, que además de ser productor y padre del joven director Miguel Bardem, es hermano de la magistral actriz Pilar Bardem y tío de Javier Bardem, protagonista de *Perdita Durango* y *Carne Trémula*.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Lugones del TGSM, Corrientes 1530. Entrada $ 3,50.

Literatura Se presenta el libro *Cuentos completos y uno más* de Luisa Valenzuela. Acompañarán a la autora Guillermo Saavedra y Alicia Dujovne Ortiz. Se proyectará un video de Ana Lisa Marjak.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Lecturas Continúa el ciclo de lecturas en el Café Literario de las Madres de Plaza de Mayo. Leerán sus textos Roxana Páez, Mariano Mayer, Gabriel Resches, Susana Villalba y Diana Bellesi.
A las 19.30 en Hipólito Yrigoyen 1440.
GRATIS

Clases de acrobacia Cristian Noriega realizará una charla abierta sobre los cursos intensivos de verano de trabajo corporal acrobático, preparación física, elongación global correctiva, flexibilidad y técnicas acrobáticas.
A las 20 en Cabrera 3971. **GRATIS**

Homenaje a León Poch Organizado por el Gobierno de la Ciudad se realizará un homenaje a este artista plástico, periodista y publicitario. Nacido en Polonia en 1913, Poch colaboró como caricaturista en la revista *Patoruzú* durante más de cuarenta años.
A las 19.30 en el Auditorio del C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

1 *Miércoles*



Saratón de Artistas En su quinta edición, en su quinto encuentro, *Saratón de Artistas* ofrece, a partir del mediodía y hasta la media noche, obras originales de artistas en venta a partir de $ 100, en una verdadera maratón visual. Participarán Carlos Alonso, Daniel Vidal, James Peck, Fernando Savino, Fabiana Barreda, María Causa, Julio Lavallén, Nuna Mangiante, Paula Ocampo y Joaquín Molina.
De 12 a 24 en Sara García Uriburu, Uruguay 1223. **GRATIS**



Juan Lascano Presenta una muestra inédita de 47 acuarelas realizadas a lo largo de la última década.
De 11 a 21 en Zurbarán, Cerrito 1522. **GRATIS**

Jazz El Negro González (contrabajo), Junior Césari (batería) y Manuel Fraga (piano) desplegarán su maestría jazzística a partir de standards de jazz, swing y boggie woogie.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada $ 5.

Patricia Sicardi Presenta *En un recodo del sur*, una exposición de pinturas al óleo. Con un estilo repentista y volcánico, Sicardi integra formas, espacios, luces y sombras en juegos compositivos abstractos y figurativos.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

Siesta Este pujante sello editorial presenta el lanzamiento de seis libros: *El fin del verano* de Carlos Battilana, *Phylun vulgata* de Carlos Martín Eguía, *La máquina de hacer paraguayitos* de Washington Cucürto, *Usuras del lenguaje* de Alessandra Molina, *La revoltija* de Fernando Mollo, *Metal pesado* de Alejandro Rubio.
A las 19.30 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS**

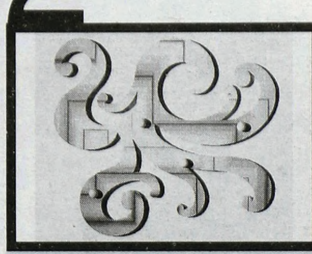
Arte Continúa abierta la exposición de María Causa.
De 10.30 a 20 en la Galería Del Infinito, Quintana 325. **GRATIS**

Diana Dowek Continúa presentando *Interiores*, una muestra de pinturas.
De 11 a 20 en Galería Esmeralda 1274. **GRATIS**

Taller literario Este taller incluirá lectura y crítica de textos y abarcará tanto poesía como narrativa haciendo hincapié en el estilo y la estética, a cargo de Sergio Kisielewsky.
Informes al 4983-8528.

Láminas de historia Es el nombre de esta exposición en la que Alicia Zárate reflexiona sobre la historia argentina a través de las imágenes.
De 9 a 12 y de 16 a 20 en la Casa del Artista Plástico de Rosario, Av. Belgrano y Sgto. Cabral, Rosario. **GRATIS**

2 *Jueves*



Bellezas Es el nombre de esta exposición de pinturas realizadas con tonos pastel, de Gumier Maier. Sus obras atrapan por su misterio, su exuberancia y su sorprendente uso del color. Nacido en Buenos Aires en 1953, el artista plástico fue curador de la Galería del Rojas desde 1989 hasta 1996. Completando la inauguración, Fabiana Imola (discípula de Maier) proyectará una selección de sus obras en el patio.
A las 19 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. **GRATIS**



Martín Bolaños El diseñador y pintor presenta esta nueva muestra de trabajos en la que combina técnicas del arte digital, el graffitti y la pintura expresionista.
De 14 a 18 en el Centro de Exposiciones de la Casa de la Moneda, Defensa 630. **GRATIS**

Artefacto El consejo editor de esta revista de pensamiento sobre la técnica presentará sus tres primeros números con una mesa redonda de la que participarán Arturo Carrera, Horacio González y Jorge Rivera.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Pablo Ziegler El pianista presenta en vivo *Quinteto para el Nuevo Tango*, su nuevo disco. Lo acompañará su grupo, integrado por Walter Castro en bandoneón, Armando de la Vega en guitarra, Horacio López en batería y percusión y Horacio "Mono" Hurtado en contrabajo.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada $ 15.

Liderazgo femenino Presentación de *Los que vienen llegando: Nuevos estilos de liderazgo femenino*, con una mesa redonda de la que participarán la Lic. Rosalía Cortez y la periodista Silvina Walger.
A las 19 en Junín 1940, 1º. **GRATIS**

Satélite El grupo liderado por Cristian Peyón se presenta en vivo junto a Auge.
A las 24 en el Dorado, Hipólito Yrigoyen 947. **GRATIS**

Cine independiente Este ciclo, organizado por las revistas *Film* y *Haciendo Cine*, tiene como objetivo difundir al nuevo cine argentino. En esta oportunidad se proyectarán cinco exponentes del cine de animación humorístico: *Las aventuras del osito que ve accidentes* de BK y Basta; *Marcello G.: sólo un hombre*, de Néstor F.; *El niño malcriado y Mercano el marciano*, de Ayar B. y Juan Antín, *Los perrolotuditos*, de Esteban Tolj; y *Captain Cardozo* de Pablo Rodríguez Jáuregui y Gabriel Yuvone.
A las 22 en Atlas Recoleta, Guido 1952. **GRATIS**

3 *Viernes*



Aquelarre En tres únicas presentaciones (los días 3, 4 y 5 de este mes) el mítico grupo integrado por Emilio Del Guercio, Rodolfo García, Héctor Starc y Hugo González Neira presentarán *Corazones del lado del fuego*. El CD contiene 14 temas grabados en un ciclo de conciertos realizado en diciembre del año pasado, que sintetiza las virtudes de una de las bandas más poderosas y originales de la historia del rock nacional.
A las 22 en el Teatro Maipo, Esmeralda 443. Entrada $ 10.



Teatro Se presenta *Goce perpetuo*, una creación colectiva de alumnos egresados de la Escuela Nacional de Arte Dramático dirigida por Antonio Célico. Investigando las posibilidades del cuerpo actoral en el espacio escénico, esta obra establece una ruptura de la representación.
A las 23 en el Teatro Universitario del Arte, Pichincha 53. Entrada $ 3.

Participarte Es el nombre de este gran festival de arte joven que se realizará en Vicente López los días 3, 4, 5, 10, 11 y 12 de diciembre. Con la idea de compartir una experiencia creativa este festival multidisciplinario que incluirá actividades grupales, exposiciones y espectáculos simultáneos organizados por jóvenes.
A partir de las 17 en el Club Carbalino, Bartolomé Cruz, Vicente López. **GRATIS**

Folklore en CD La Scala de San Telmo presenta *De aquí en más*, un CD que recopila los mejores momentos de los shows en vivo realizados en esta sala de marzo a diciembre de 1999. El disco incluye temas de Lilian Saba, María José Albaya, Eduardo Lagos, Manolo Juárez, Laura Albarracín y otros.
A las 21.15 en Pasaje Giuffra 371. **GRATIS**

Lectura + poesía Continúa este ciclo coordinado por Cecilia Szperling, con la actuación de Baccarat y lecturas de Leopoldo Brizuela, Matilde Sánchez, Miguel Vitagliano, Daniel Molina y Guillermo Piro.
A las 22.30 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **GRATIS**

Chango y Peteco El Chango Farías Gómez y Peteco Carabajal vuelven a presentarse en vivo en este auténtico *Encuentro de brujos*.
A las 22 en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas desde $ 10 a $ 35.

Folklore celta Se presenta en vivo Duir, un quinteto de música céltica.
A las 23 en la Fundación Bollini 2167. Entrada $ 7.

Teatro Se presenta en escena *¡Ay de mí sin las moscas!*, una obra de María Barrena dirigida por Osmar Núñez.
A las 21 en Lambaré 866. Entrada $ 5.

4 *Sábado*



Francisco Bochatón El carismático cantautor presentará en vivo *Cazuela*, su debut como solista. Tras haber sido la revelación musical en 1994 con el debut de su grupo, Los Peligrosos Gorriones, Bochatón ha iniciado este año una prometedora carrera como solista con un disco despojado y fascinante, en el que sus letras surrealistas alcanzan su plenitud emotiva. Abrirá el show Esteban R. Esteban.
A las 24 en el Teatro Regina, Santa Fe 1235. Entradas desde $ 8.

Teatro Sigue presentándose *Pensamientos Caldosos*, una obra escrita, dirigida e interpretada por Jorge Fumagail y Nicolás Dachevsky, sobre dos hermanos que conviven en un estrecho departamento en una relación de amorodio que mueve a la risa.
A las 23 en El Observatorio, Urquiza 124. Entrada $ 6

The Beatles Organizado por Archivos Mad Cup y la Filmoteca Buenos Aires y auspiciado por Apple Corp. Argentina, se proyectarán tres horas de rarezas de Los Beatles: su show en Budokan, Tokyo (uno de los pocos shows psicodélicos de Los Beatles, realizado en 1966), el primer show de la banda de Liverpool en Norteamérica, *Magical Mystery Tour*, e imágenes poco conocidas de los Fab Four en la intimidad de sus giras.
A las 23 en Atlas Recoleta, Guido 1952. Entrada $ 5.

Adrián Paoletti El poeta y cantautor continúa presentando junto a su banda *En la ruta del árbol, en búsqueda de la canción perfecta*. Cerrará el show la banda platense Círculo de Medianoche.
A las 20 en el C.C. Islas Malvinas, Calle 19 y 51. **GRATIS**

Estampados Constanza Martínez y Marcos Xcella muestran sus estampados textiles.
A las 18 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. **GRATIS**

Botafogo Presenta *Live in Hollywood*, su cuarto CD solista. Abrirá el show Thelonius Fonk.
A las 23 en Megafón, Chacabuco 1072. Entrada $ 10.

Más Teatro Sigue presentándose *Hambret, príncipe de Dinamarca*, una parodia del clásico de Shakespeare.
A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 10.

Más teatro Continúan las funciones de *Historia de la mosca Ruperta*, una desopilante obra sobre insectos.
A las 15.30 en Liberarte Bodega Cultural, Corrientes 1555. Entrada $ 5.

FOTOS: NORA LEZANO



"Enseguida vinculé el Museo Fármaco-Botánico con mujeres, brujas, ménades, bacantes. Algo ligado con las drogas, el curanderismo, el chamanismo. Por eso la obra es un friso de mujeres en acción, en trance, con pócimas, ungüentos, hierbas". CRISTINA BANEGAS

Vamos de paseo

Para su edición de este año, el Proyecto Museos –que desde 1995 se realiza en el Rojas– reclutó a tres nuevos directores para inspirarse en tres nuevos museos: Rubén Szchumacher fue al Museo del Ojo, Cristina Banegas al Museo de Fármaco-Botánica y Emilio García Wehbi al de la Morgue. Los tres, junto a Vivi Tellas, directora del Proyecto, cuentan sus experiencias y anticipan lo que podrá verse en escena en los próximos días.

POR CLAUDIO ZEIGER Los hay públicos y privados. Los hay bellos y horrorosos, escolares y ultra especializados. Los hay inocentes y los hay "culpables" de exhibir, además de objetos puntuales, una ideología desnuda. Algunos están muy ocultos, pero todos figuran en una guía que los acredita como lo que son: museos. Y desde hace cuatro años participan involuntariamente de un proyecto teatral que los ha tomado como un inédito campo de pruebas. Un director –que debe tener cierta inclinación por el teatro experimental– es invitado a visitar un museo elegido previamente por Vivi Tellas, directora del Centro de Experimentación Teatral (CET) de la UBA. Ahí comienza todo. Como se podrá apreciar en las conversaciones con los directores que se hicieron cargo del flamante ciclo de obras del *Proyecto Museos* (Rubén Szchumacher, Cristina Banegas y Emilio García Wehbi) nadie sale indiferente de un museo. O como dice Vivi Tellas: "Todos establecemos una relación personal con lo que se exhibe en un museo". Pero claro, el juego básico consiste en ir más allá de la primera impresión. El "dogma" del Proyecto establece que hay que dar algo a cambio: una puesta en el Centro Cultural Rojas (con dos exhibiciones como mínimo), que luego pueden pasar a la programación anual según los resultados y la voluntad del realizador.

En los últimos cinco años el *Proyecto Museos* ha llamado el interés de la crítica y logró movilizar a talentosos actores y directores dispuestos a incursionar en esos novedosos espacios. Este año es el turno de tres museos muy particulares: el Museo del Ojo (Museum Oculorum, tal su nombre técnico), el Museo de Fármaco-Botánica y el Museo de la Morgue Judicial. Pero, antes, hagamos un poco de historia, porque precisamente la relación del teatro y los museos de la ciudad ya tiene eso, una historia.

VIVI TELLAS Y EL DRAMA DE LA VIDA

Después de haber pasado por la plástica, la música y la actuación, Vivi Tellas se dedicó a la dirección teatral. Desde 1995 se constituyó en una suerte de "curadora" (término expropiado a las artes plásticas) de las puestas del CET. Su idea inicial, cuenta, fue conectar al teatro con la ciudad. O dicho en otros términos, sacar al teatro del teatro para devolverlo renovado. "Personalmente me inquietan los espacios de los museos, y el deambular al que uno se somete cuando los visita" dice Vivi Tellas. "Hay espacios vacíos, objetos en exposición, silencio. Eso es lo que yo percibía cuando empecé a recorrer museos. La pregunta fue: ¿qué hace el teatro con un museo? ¿Qué tienen en común? Hay varias puntas, porque en el museo hay un relato, que yo llamaría *lo que queda del drama de la vida*. En cierto modo el museo es lo obsoleto, pero también hay mucho de arcaico en el teatro".

¿Cuál es el método Tellas de investigación en los museos? En principio ella misma hace un relevamiento en base a una guía de museos y evalúa si pueden resultar inspiradores; en caso afirmativo se eligen tres por año (en 1995 fueron involucrados en el proyecto los museos de la Policía Federal, de Ciencias Naturales, el Histórico Nacional; después de la interrupción del '96, en el '97 el turno fue para el Penitenciario, el Odontológico y el del Dinero; el año pasado le tocó al Ferroviario, al de Telecomunicaciones y al Aeronáutico). Luego se eligen los directores para cada museo (hasta el momento participaron Paco Giménez, Helena Tritek, Pompeyo Audivert, Rafael Spregelburd, Mariana Obersztein, Miguel Pittier, Cristian Drut, Eva Halac y Federico León). Cada director, antes de mostrar su trabajo, tiene que transmitir su experiencia en un *workshop*. Finalmente, se muestra la obra al público. "Es raro participar de un proyecto teatral que va adquiriendo una historia; eso me resulta algo bastante novedoso, porque los directores invitados también se van enmarcando en esa historia", dice Tellas. "A mí particularmente me dan muchas satisfacciones las reuniones que hacemos con los tres directores que están trabajando en cada ciclo. Los directores no solemos reunirnos. Se trabaja muy aisladamente, y aquí se rompe esa soledad".

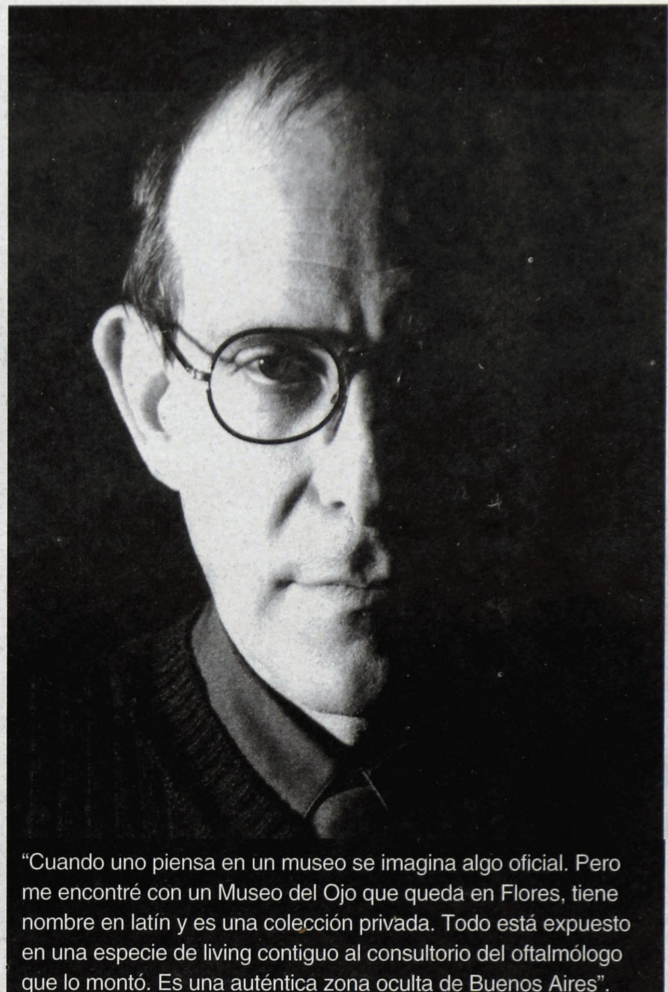
RUBEN SZUCHMACHER Y LOS OJOS

Lo primero que le llamó la atención a Rubén Szuchmacher cuando supo que le había tocado en suerte el Museum Oculorum, fue el lugar y el "protocolo" del museo: dedicado a exhibir objetos de la óptica y la historia de la oftalmología, este museo de la mirada funciona en la casa del doctor Humberto Pérez, médico oftalmólogo. "El primer impacto es que cuando uno piensa en un museo se imagina algo oficial, del orden de lo público, y en este caso me encontré con un museo que queda en Flores, que tiene su nombre en latín y que si bien figura en la lista de museos es una colección privada. Hay objetos de uso óptico y gran parte del material tiene que ver con la historia de la oftalmología. Todo sucede en un hall, una especie de living contiguo al consultorio, y hay una parte que es vivienda. O sea que es un museo con un aire muy particular. Yo lo vi como una zona oculta de Buenos Aires".

Para concretar la obra que se llama *Cámara oscura* y donde –anticipa el director– tiene una extrema importancia el trabajo con la luz, Szuchmacher confiesa que tuvo que desechar muchas tentaciones: la de recurrir a la perspectiva psicoanalítica sobre la mirada o representar en escena el lugar de este curioso museo casero. Por no hablar de la tentación que ofrecen los instrumentos exhibidos. "Mirar los separadores de ojos o los primeros lentes de contacto, que eran unos pedazos de vidrio que se podían romper dentro del ojo, es bastante aterrador. O ver cosas extrañas ligadas a la mirada: ¿qué hace en este museo la cabeza de un fósforo? Si uno lo mira con una lente de aumento especial ve que tiene inscripta una frase del himno nacional" cuenta el director. "Primero tuve la tentación de instalar un consultorio en la obra, pero por suerte huí de esa idea, así que finalmente decidí trabajar sobre una colección de escenas que tienen que ver con la capacidad y la dificultad de ver. Creo que grandes problemas del arte tienen que ver con la alteración que recibe el ojo. En el teatro esta dificultad o posibilidad

"En el museo de la Morgue vas descubriendo una gran dosis de homofobia, xenofobia y misoginia concentrada en 25 vitrinas. Se trata de un museo del poder, armado a partir de la ideología lombrosiana, y en el que los chicos del secundario asisten a una exhibición obscena del pensamiento fascista". EMILIO GARCIA WEHBI





"Cuando uno piensa en un museo se imagina algo oficial. Pero me encontré con un Museo del Ojo que queda en Flores, tiene nombre en latín y es una colección privada. Todo está expuesto en una especie de living contiguo al consultorio del oftalmólogo que lo montó. Es una auténtica zona oculta de Buenos Aires". RUBÉN SZUCHMACHER

de ver está muy relacionada con la luz, por eso destaco el trabajo que hicimos con el iluminador Gonzalo Córdoba".

Acostumbrado a trabajar con textos dramáticos, Szchumacher dice que al participar del proyecto Museos pudo recuperar viejas imágenes de otros tiempos. "Una vez me imaginé actuando en una obra en la que yo hacía un monólogo iluminado por un proyector de cine. Nunca lo pude hacer, y este año, después de comentarle eso, un amigo me regaló un proyector, que incorporé en *Cámara oscura*. La otra imagen sí la pude concretar en una obra que hice hace unos años en Alemania, *Datos personales*, donde una bailarina aparecía vendada todo el tiempo. Esta imagen la vuelvo a traer en esta obra. Cómo se ve o no se ve en el teatro: ése es el tema que trabajé a partir de mi visita al museo".

CRISTINA BANEGAS Y LAS PLANTITAS

"Me pasó algo personal: mi abuelo materno tenía una farmacia y una droguería, y mi padre era químico. Tuvo un laboratorio y había inventado unos caramelos con vitaminas pero se fundió. Recién entonces se hizo productor de televisión. Por eso aquel mundo de frascos y remedios me resultaba totalmente familiar", cuenta Cristina Banegas.

Cuando visitó por primera vez el Museo Fármaco-Botánico (que funciona en la Facultad de Medicina) Banegas recuperó ese paisaje farmacéutico de la infancia, pero además se vio gratamente sorprendida por un museo que le resultó muy bien cuidado. Su enumeración de los objetos exhibidos y lo que estos pueden inspirar en una actriz y directora, es francamente vertiginosa. "Hay una cantidad de frascos de todos los tamaños, con toda clase de hierbas, de drogas y venenos, hay frascos con ofidios, está la colección más importante de maderas de la Argentina, y una sección ligada a la herboristería aborigen. Enseguida vinculé este museo con un tema de mujeres, de brujas, de ménades, de bacantes. Me abrió un campo de investigación muy amplio, ligado con las drogas, con el curanderismo, la curación, el chamanismo, la herboristería aborigen". A partir de allí, Banegas decidió darle una impronta totalmente femenina a su obra (titulada *Curare*), al punto tal que además de una instalación con objetos del museo habrá nada más ni nada menos que 26 mujeres en escena (o mejor dicho, en la biblioteca del Centro Cultural Rojas). "Rescato que son muy pocas las veces que un proyecto teatral te permite investigar y llevar adelante un trabajo con un número grande de mujeres. Ésta fue una muy buena ocasión. Creo que todo lo que tiene que ver con la herboristería tiene un origen doméstico, de caldero, de hechiceras y de remedios caseros. Vamos a recrear una serie de escenas domésticas, como la del vaso con agua sobre un plato para que haga burbujas y te saque la insolación. De hecho, creo que durante mucho tiempo el saber de la medicina estuvo depositado en las mujeres. Inmediatamente después de visitar el museo me asaltó la imagen de una banda de mujeres. Y con ellas empezamos a trabajar escenas donde hay mujeres curando mujeres, una especie de friso de mujeres en acción, en trance, con pócimas, con ungüentos, con hierbas. Van a poder ver muchos síntomas y muchas mujeres".

EMILIO GARCIA WEHBI, LOS MUERTOS Y LOS VIVOS

"Hice cuatro visitas al museo que me tocó, que es el Museo de la Morgue, más que nada para entender qué era lo que más me perturbaba de lo que veía. Pedazos de cuerpos mutilados, bebés asesinados, un museo del horror al cual te adaptás bastante rápido, porque tal como está instalado uno puede tomar distancia de lo que está en exhibición", cuenta Emilio García Wehbi. "Pero hay algo que subyace por debajo de lo expuesto, y eso es lo que más me molestaba. Ahora, como conclusión, diría que los más santos son los muertos, y los más jodidos son los vivos, los que armaron ese museo, la sociedad que sostiene un museo de este tipo".

Haber abordado este sitio de difícil acceso se transformó en un desafío particular para el *Proyecto Museos*, porque el de la Morgue está cerrado al público (en rigor de verdad, está restringido por un régimen de visitas calificadas a estudiantes de último año de secundaria y los primeros años de Medicina, y a personal policial y forense). Si se accede, además rige la prohibición de sacar fotos, norma que Wehbi decidió desafiar.

"¿Cómo funciona un museo en la sociedad? Ésa es la pregunta que subyace a todo el *Proyecto Museos*" dice el director e integrante de El Periférico de Objetos. "Vas descubriendo cómo funciona el sistema policial y judicial en Argentina: a través del Museo de la Morgue vas descubriendo una gran dosis de homofobia, de xenofobia, una gran dosis de misoginia, concentrada en 25 vitrinas. No perturba el pedazo de cuerpo sino pensar en cómo se hizo el corte para la exhibición, con qué criterios. Mi visión personal es que se trata de un museo del poder, donde se exhibe una forma de pensar asociada a la idiosincracia argentina. Es un museo armado entre las décadas del '30 y '40 donde está presente la ideología en boga a partir de Lombroso, sus ideas acerca de los comportamientos sociales y la criminología ligadas a la fisonomía de las personas, a la idea de que los asesinos eran todos extranjeros, o personas que habían cometido aberraciones sexuales. Se lleva a adolescentes delante de los cuales se hace una exhibición obscena del pensamiento fascista. Yo quise trabajar justamente con lo que hay debajo de la exhibición de lo atroz: por eso en la obra, que se llama *Cuerpos viles*, se refleja una burocratización en la que los espectadores serán divididos, clasificados, llevados y traídos, fotografiados e interrogados. Hay una sala de espera y un paseo por unos sótanos. Me interesó más la política de la muerte que la muerte en sí misma".

Wehbi admite que en todos sus espectáculos anteriores la muerte siempre fue un tema muy importante para someterlo a la experimentación teatral, pero lo que le sucedió en las sucesivas visitas al Museo de la Morgue terminó superando todas sus "expectativas". "Fue tan fuerte que hacer caso omiso hubiera sido traicionar el *Proyecto Museos*. Por suerte uno se radicaliza y lleva su propuesta a un extremo: tuve que pensar el vínculo de este museo conmigo como integrante de esta sociedad, inclusive pensar los límites legales, consultar con abogados a ver qué se puede y no se puede hacer. Entendía que estaba bien que no me dejaran sacar fotos, y que al mismo tiempo yo quisiera sacarlas. Estuvimos enfrascados en una lucha con el museo porque estamos parados en esquinas muy distintas". R

Cámara oscura *de Rubén Szchumacher se exhibe los días 2 y 3 de diciembre a las 21.30 y 22.30.* Curare, *de Cristina Banegas, los días 4 y 5 a las 22.30. Y* Cuerpos viles, *de Emilio García Wehbi los días 6 y 7 de diciembre, a las 21.30 y 22.30, en el Centro Cultural Rojas (Corrientes 2038).*


Ravel a los 7 años

Era un maniático de los juguetes mecánicos. Y su música funcionó siempre como un mecanismo de relojería. Los rumores sobre el hombre detrás del "Bolero" dibujan a Maurice Ravel como gay, cínico y sin demasiado que decir más allá de su obra. La vida de Ravel, el libro de Roger Nichols que por estos días distribuye Adriana Hidalgo Editora y del que Radar publica un fragmento, da vuelta el mito y reconstruye la vida del compositor a través de los testimonios de amigos, amantes y artistas, entre los que aparecen Stravinski, Éluard, Breton, Colette y la mismísima Victoria Ocampo.

Retrato de hombre con bolero

POR ROGER NICHOLS

Manuel Rosenthal (amigo de Ravel): Innumerables leyendas se han acumulado en torno a la figura de Ravel; disparates como la afirmación de Alma Mahler, que dice haber visto su rostro maquillado... Quizás como una broma para provocarla, Ravel se puso una sombra de rouge en las mejillas. No lo sabemos. Comó fuere, su vida sentimental era absolutamente modesta e infeliz. Paseábamos un día por el Boulevard d'Anteuil en silencio. Siendo joven yo nunca me atreví a iniciar la conversación con él. Luego de quince minutos, dijo: "Ya lo ve usted, un artista debe tener mucho cuidado cuando desea contraer matrimonio; un artista nunca comprende del todo su capacidad de hacer desdichado a quien convive con él. Se halla obsesionado por su obra creativa y por los problemas que ésta supone. Vive en cierto modo como un sonámbulo y esto no resulta gracioso para la mujer con quien convive. Uno siempre debe pensar en estas cosas cuando piensa en casarse". A partir de ciertos comentarios que Ravel dejó escapar supe que una vez le había propuesto matrimonio a su gran amiga Hélène Jourdan-Morhange. Según me contó ella misma, le respondió con total sinceridad: "No, Maurice; te quiero muchísimo, pero sólo como amigo, y me resulta imposible considerar la posibilidad de casarme contigo". Eso fue todo. Pero por eso puedo decir que le gustaban mucho las mujeres y se mostraba ante ellas cortés y afectuoso. La primera vez que sugirió encontrarnos en una gran brasserie, cerca del Porte Champerret, mostré cierta sorpresa ante la propuesta. Entonces, me dijo: "Ya verá, es muy lindo, hay muchas damas". Lo que él llamaba "damas" eran en realidad prostitutas, y cuando llegamos allí para tomar un aperitivo vi a varias de esas damas haciéndole gestos amigables, como diciendo: "Bonjour, bonjour". Consciente de su baja estatura y de su condición de artista, frecuentar prostitutas era una suerte de escape, que además refuta la insinuación que algunos han deslizado –sin ninguna prueba– acerca de su posible homosexualidad. Podría haber sido homosexual sin perjuicio de su genio musical; pero no lo era.

Hélène Jourdan-Morhange: Ravel estaba bastante sorprendido por el éxito masivo del *Bolero*. "Van a transformarlo en otro *Madelon* (la canción preferida de los soldados franceses en los últimos años de la Primera Guerra Mundial)", decía muy enojado; intuía que el elemento obsesivo y sexual de la pieza era la causa de su enorme popularidad. Pero una anciana fue inmune al virus. Edouard, el hermano de Ravel, la vio, durante el estreno, hundida en su butaca gritando por encima de los aplausos: "¡Basura! ¡Basura!". Cuando su hermano le contó el incidente, Ravel respondió: "¡Esa anciana entendió el mensaje!".

Arthur Honegger (músico miembro del grupo Les Six): Ravel me dijo un día, con esa afectación seria y objetiva, propia de él: "Escribí sólo una obra maestra: el *Bolero*. Pero desgraciadamente no hay música en ella".

Colette: Rouché me invitó a escribir el libreto para un ballet-fantasía que se representaría en la Opera. Cuando leyó *L'Enfant et les sortilèges*, me sugirió proponerle a Ravel que compusiese la música. Ravel aceptó. Se llevó mi libreto y no volvimos a tener noticias de él ni de *L'Enfant*. Luego estalló la guerra y sobrevino un silencio total. Me olvidé del proyecto. Cinco años después, el compositor y la obra terminada emergieron del silencio. Junto con las patillas y las camisas verdes, los años se habían llevado la soberbia de este hombre pequeño. La partitura de *L'Enfant et les sortilèges* es ahora famosa. ¿Cómo describir mi emoción cuando oí por primera vez el tambor que acompaña la procesión de los pastores? El jardín a la luz de la luna, el vuelo de las libélulas y los murciélagos... "¿No es gracioso?", decía Ravel. Pero yo sentía un nudo de lágrimas que me oprimía la garganta.

Valentine Hugo (escenógrafa y diseñadora artística): Recuerdo un almuerzo que organizamos con Ravel en su casa de Montfort l'Amaury, en 1928. Yo me había comprometido a llevar a Victoria Ocampo, escritora y directora de la revista literaria *Sur*, editada en Buenos Aires. Éramos seis comensales; conversamos continuamente y disfrutamos una excelente comida. Pero, de repente, advertí que Victoria Ocampo no estaba en realidad con nosotros. ¿Qué pasaba? Para empezar, el plato principal tenía ajo, condimento al que ella no estaba acostumbrada. Además, había llegado a la casa del compositor, desbordante de admiración, dispuesta a prodigarle elogios acerca de su música; hacia el final de la comida, no habíamos hablado todavía sobre la música de Ravel y, en nuestra condición de amigos, no teníamos intención de hacerlo. Lo conocíamos bien: había días en que no quería hablar de música y, mucho menos, de la suya. Después del almuerzo, nos sentamos en la terraza, como le gustaba a Ravel. Aunque todos estábamos pasando un momento agradable, Victoria permanecía alejada y no se integraba a la diversión. Encontré la respuesta diez años después, cuando escribió un artículo en *Sur* a propósito de la muerte de Ravel. Obviamente, ella seguía adorando su música, pero el hombre la había desilusionado. Él, seguramente, la debió haber encontrado extraordinariamente intimidatoria.

Jules Renard (escritor): Una tarde, el señor Ravel, compositor de la música para mis *Histoires naturelles*, insistió en que fuera a escuchar sus canciones. Le expliqué cuán ignorante era yo en asuntos musicales y le pregunté qué podría agregar él a mis *Histoires naturelles*. "No tengo intención de agregarles nada –dijo– sino de interpretarlas." "Pero, ¿cuál es la conexión?", le pregunté. "Decir con música lo que usted dice con palabras cuando, por ejemplo, contempla un árbol. Pienso y siento en música y me gustaría pensar y sentir lo mismo que usted", me contestó. "Hay una música del instinto y del sentimiento, que es la mía (debe aprenderse primero la técnica, por supuesto) y luego hay una música del intelecto, que es la de d'Indy. El hall estará repleto de *d'Indys* esta tarde. No aprueban la emoción porque no encuentran modo de explicarla. Yo pienso lo contrario."

Manuel Rosenthal: Ravel estaba suscripto al periódico de Léon Blum, *Le Populaire*. Sus opiniones eran, como se diría hoy, izquierdistas; esto es, decididamente contrario a cualquier desigualdad social. Diré también que cuando los primeros refugiados de la Alemania hitleriana llegaron a París, los judíos tocaban el timbre de su casa en Montfort l'Amaury para pedirle ayuda sólo porque había compuesto los *Chants hébraïques*, aun cuando no corría en sus venas una gota de sangre judía. Y me enteré –no por él, desde luego, sino por su casera, Madame Revelotque, considerando lo escaso de sus propios recursos, solía donarles cheques muy abultados.

Igor Stravinski: Durante la guerra condujo un camión o una ambulancia; yo lo admiré por esa acción porque, a su edad y siendo quién era, podría haber servido en un lugar menos riesgoso, o simplemente no haber participado. Aunque se veía bastante patético enfundado en el uniforme; era muy pequeño: medía alrededor de cinco centímetros menos que yo.

Francis Poulenc (miembro de Les Six): Stravinski y Ravel fueron muy amigos. En 1913, Ravel vivió durante un tiempo en casa de Stravinski en Suiza, mientras éste estaba reorquestando para Diaghilev los pasajes perdidos de la ópera de Mussorgski, *Kovantchina*. Luego hubo un distanciamiento entre ellos, que duró hasta la muerte de Ravel. Ravel era muy honesto consigo mismo e igualmente intransigente con los otros, y desde *Les Noces* en adelante dejó de gustarle la música de Stravinski: no le interesó *Oedipus Rex* o cosas por el estilo, de modo que no volvieron a verse nunca más.

Marguerite Long (pianista francesa que grabó composiciones de Ravel bajo sus órdenes): Si en el medio de las ovaciones más estentóreas Ravel parecía lejano, cuando estaba físicamente obligado a estar de pie y hacer una reverencia, no era en absoluto porque fuera indiferente a tales manifestaciones de admiración sino porque seguía oyendo atentamente su música. Su legendaria propensión a las ausencias no era deliberada. Olvidaba el equipaje, extraviaba el boleto de tren y el reloj y conservaba en su bolsillo no sólo su propia correspondencia sino también la mía. Recuerdo un día, en Praga, cuando quiso encontrar una clase de frasco, fabricado con un cristal especial, para regalárselo a la madre de uno de sus discípulos. Tenía un concierto esa misma noche, pero rastrilló la ciudad de punta a punta. Regresamos exhaustos, pero él se sentía feliz de haber encontrado el frasco. Varios meses después, en su casa, vi el paquete, intacto. Había olvidado entregárselo. Este tipo de olvidos, sus agudezas y su amor por las paradojas, sin duda, contribuían a la leyenda de su "insensibilidad". Pero, pese a su apariencia, poseía una naturaleza que se sentía herida por el más ligero desdén. Solía decir: "No hace falta abrirse el pecho para demostrar que se tiene corazón".



"Hay una música del instinto y del sentimiento, que es la mía (aunque debe aprenderse primero la técnica, por supuesto), y luego hay una música del intelecto. El motivo por el que no aprueban la emoción es porque no encuentran modo de explicarla. Yo pienso lo contrario." **MAURICE RAVEL**

Valentine Hugo: En noviembre de 1933, André Breton y Paul Éluard me habían pedido que hiciese todo lo posible para convencer a Ravel de ir a las oficinas de la revista *Minotaure* para que Lotte Wolff tomara una impresión de sus manos. Querían usarla, junto con las de otros artistas, para ilustrar un artículo titulado "Revelaciones psíquicas de la mano". Sabía que Ravel sufría alguna enfermedad que le había impedido trabajar durante varios meses, así que no estaba seguro de que viniera a París. Pero su hermano me dijo que aceptaba con gusto y preguntó si podía llevar a Maurice a mi estudio y dejármelo durante un par de horas; luego Maurice debía ir al Boulevard Delessert. Me pidió que no olvidara la dirección a donde Maurice debía ir porque, probablemente, él no podría recordarla. Ravel llegó a las tres y media, sonriente, alerta y feliz. Comenzamos a hablar sobre su proyecto de ópera con el tema de *Jeanne d'Arc*, de Delteil. Tiempo antes le había pedido a Jean Hugo que realizara el decorado y el vestuario cuando la obra fuera puesta en la Opera. Yo estaría a cargo del diseño del vestuario. Me contó su plan general, la cautivante historia de un niño de dieciocho años que tenía los pies en la tierra, pero la cabeza en las nubes. De pronto, dijo: "Valentine, nunca escribiré mi *Jeanne d'Arc*. Está en mi cabeza, puedo oírla, pero nunca la escribiré; es el final, ya no puedo escribir mi música". Y trató de explicar, con una desesperación contenida, cómo era la espantosa sombra que encarcelaba sus ideas en la cabeza.

Más tarde, en el taxi, me confesó la emoción que sentía ante la perspectiva de encontrarse con Breton y Éluard. Lotte Wolff tomó cuidadosamente las impresiones de sus manos, pero cuando llegó el momento en que Ravel tenía que firmar y se le ofreció una lapicera, él retrocedió ligeramente y dijo: "No puedo firmar, mi hermano le enviará mi firma mañana". Después se dirigió a mí y dijo: "Valentine, vámonos ya". Me ofrecí a llevarlo, pero dijo: "No, Valentine, está bien. Me están esperando, suelen hacerlo". Y agregó dócilmente: "Puede verme en este momento, pero pronto la miraré como si ya no la viera y sentirá que no puede verme más". Finalmente vimos un taxi vacío. Le di al chofer la dirección y un montón de instrucciones. Dije: "Adiós, Ravel", nos abrazamos, le sonreí, cerré la puerta y el taxi avanzó en la lluvia.

Igor Stravinski: Me parece que, cuando ingresó al hospital para su última operación, en diciembre de 1937, Ravel sabía que dormiría para siempre. Me dijo: "Pueden hacer lo que quieran con mi cráneo mientras el éter actúe". Pero no actuó, y el pobre hombre sintió la incisión. No lo visité en el hospital y la última imagen que me queda de él fue en la funeraria. La parte superior de su cráneo se hallaba todavía vendada. Sus últimos años fueron muy crueles: fue perdiendo gradualmente la memoria y algunas de sus facultades para coordinar; era, además, bastante consciente de todo lo que ocurría. Gogol murió gritando y Diaghilev murió riendo (y cantando *La Bohème*, ópera que en verdad amaba tanto como cualquier otra música). Ravel murió de a poco. Es la peor forma de morir.

HEBDOMADARIO
LA SEMANA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 28
Ciclo "Hemingway y el Cine"
A las 15:00, 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Las nieves del Kilimanjaro *(1952) de Henry King, protagonizada por Gregory Peck y Ava Gardner.*

LUNES 29
Ciclo "Hemingway y el Cine"
A las 13:00, 15:00 y 17:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Las nieves del Kilimanjaro *(1952) de Henry King, protagonizada por Gregory Peck y Ava Gardner.*

Cine-Debate
A las 20:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Contacto *(1997) de Robert Zemeckis, protagonizada por Jodie Foster, Matthew Mc Conaughey y James Woods. A continuación Esteban Ierardo coordinará un debate en torno a diversos aspectos del film.*

MARTES 30
Cuidado de la salud
A las 16:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, la Asociación de Clínicas, Sanatorios y Hospitales de la República Argentina (ADECRA) realiza el acto de cierre de su ciclo académico Ética y responsabilidad.

Literatura
A las 19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Pablo Antivero presenta su libro de poemas Abismos.

MIÉRCOLES 1
Milenio
A las 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, la Fundación Aciis (Arte y Ciencia, Investigaciones e Interacción Sociocultural) realiza la jornada Milenio, *dedicada a evaluar el estado de las artes frente al año 2000.*

JUEVES 2
Ciencia y Tecnología
A las 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el sello editorial Biblioteca Nacional presenta el libro Efemérides científico-técnicas *de Agustín Santa Cruz.*

Discografía
A las 20:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se presenta el nuevo trabajo discográfico Eternamente pasional *de Tesy Cariaga.*

Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Bibi Mancino y Susana Silvestre, recrean la figura de La Delfina, quien fuera el amor de Pancho Ramírez.

VIERNES 3
INCUCAI
A las 20:00 hs., en la explanada de la Biblioteca Nacional, el INCUCAI presenta un recital folklórico en el que destacados artistas interpretarán La Misa Criolla *y* Destellos, *entre otros temas.*

SÁBADO 4
Psicoanálisis y Creatividad
A las 10:00 hs., en la Escuela de Bibliotecarios, organizadas por el Centro de Estudios Psicoanalíticos y el Centro de investigaciones de la Biblioteca Nacional (CIBINA) comienzan las VI jornadas sobre Psicoanálisis y Creatividad tituladas Al fin, no te pierdas el final.

Taller Dantesco
A las 14:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, continúa el curso para fotógrafos -basado en La Divina Comedia *del Dante- dictado por Pedro Roth y Pier Cantamessa.*

Ciclo "La Joven Guardia del Tango"
A las 20:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se presentan el trío Aires de Antaño, el quinteto Tango XXX dirigido por Jorge Retamoza, y la pareja de baile Susana Rojo-Daniel Miranda.

DOMINGO 5
Psicoanálisis y Creatividad
A las 10:00 hs., en la Escuela de Bibliotecarios, continúan las VI jornadas sobre Psicoanálisis y Creatividad tituladas Al fin, no te pierdas el final.

Ciclo "Hemingway y el Cine"
A las 15:00, 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos No somos ángeles *(1954) de Michael Curtiz, con Humphrey Borgart y Peter Ustinov.*

POETA DEL PUEBLO

Si la poesía no llegara al alma del pueblo resultaría ser poco más que un insípido ejercicio académico. Por eso sólo aquellos capaces de conmover con su lírica el espíritu colectivo merecen el título -cuasi sagrado y litúrgico- de bardos. Y tal denominación les corresponde en plenitud, más allá de métricas, rimas, asonancias-consonancias, acentuaciones y hemistiquios. Si lo simple es cercano a Dios, la sencillez el lenguaje de la vida y la humildad el puente al Paraíso, es indiscutible la sacralidad de la versificación transparente y la supuesta ingenuidad del decir llano y el idioma coloquial. Tal vez estos criterios dieron vida a las décimas y octavillas de Héctor Gagliardi. Ese que vio la luz un 29 de noviembre de hace noventa años. El que desde muy joven "pateó" las calles porteñas sembrando esperanzas y cosechando emociones. El autor de aquellos "libritos" plagados de nostalgias y lágrimas furtivas: Puñado de emociones, Esquinas de barrio, Versos de mi ciudad, El sentir de Buenos Aires, Por las calles del recuerdo. *Los "dioses" del Olimpo literario los prologaron: Alberto Vaccarezza, Cátulo Castillo, Enzo Ardigó, Jorge A. Bossio, Homero Manzi. Sus amigos y -¿por qué no?- admiradores sinceros. Sus "secuaces" en eso de enternecer mamás viejitas y novias impúberes, y llegar al corazón tanto de adolescentes casi niños como de adultos golpeados -incesantemente- por la vida inconmovible y el destino inconquistable. Sus "compinches" en andar acuareleando barrios con el verso certero que pone brillosos los ojos y blando el corazón. Incursionó en el tango, nada menos que con el "gordo" Troilo (*Medianoche, Claro de luna*) y con Joaquín Mora (*Igual que antes*). Fue el poeta de todos. El recitador amigo, amable y fraternal. El animador de las noches radiales del Buenos Aires del '40 y del '50. El que nadie podía dejar de querer. El que evocamos con la vista nublada. Aquel del que Homero Manzi se preguntaba: "¿Es un poeta? ¿Es un payador? ¿Es un cantor? No lo sé. Pero sé, eso sí, que él canta y que su pueblo lo escucha". Su pueblo, Homero, tal como a vos, lo sigue oyendo por siempre. Lo percibirá eternamente, como el eco lejano del propio oficio de existir.*

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN
Hasta el 30 de noviembre, en la Sala Benito Quinquela Martín (3er piso), se exhibe una muestra internacional de epígrafes, en la que se exponen obras de 78 artistas de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile.

DIEGO DE VELÁZQUEZ • 400 AÑOS
Hasta el 20 de diciembre en la Sala Federal (3er piso) se exhibe la muestra plástica Velázquez en la Biblioteca Nacional, *que brinda un homenaje al gran pintor español a 400 años de su nacimiento. La muestra exhibe obras de los pintores Carlos Alonso, Néstor Cruz, Liliana Golubinsky, Jorge Ludueña, Giancarlo Puppo, Cristina Santander, Marcelo Torreta y Mercedes Varela, en las que se reformulan diversos tópicos velazquianos.*

MARIO MOLLARI • PINTURAS
Hasta el 8 de diciembre en la Galería de la Recoleta (Paseo del Lector) se exhibe una muestra antológica del artista plástico Mario Mollari, inspirada en las antiguas civilizaciones del noroeste argentino.

AGRADECIMIENTOS
La Biblioteca Nacional quiere expresar su agradecimiento a la Cancillería Argentina (Mtro. Susana Grané, Dra. Gloria Bender), a la Embajada del Reino de Bélgica en la Argentina (Emb. Jan van Dessel), a la Embajada Argentina en el Reino de Bélgica (Emb. Mario Cámpora, Emb. Eduardo Airaldi, Mtro. Rafael Grossi) y a la Bibliothèque Royale Albert Ier de Belgique (Dr. Pierre Cockshaw) por su generosa colaboración para con la publicación del volumen bilingüe El General José de San Martín en Bélgica: un destino, una época, *coeditado por el sello editorial de nuestra Biblioteca Nacional y el de la Bibliothèque Royale Albert Ier de Belgique.*

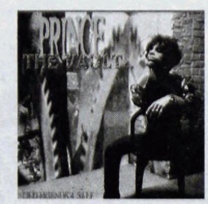


La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Dirección de Arte y Diseño de la Biblioteca Nacional: Mercedes Varela • Equipo técnico: Sebastián Pardo, Gabriela Melcón, Ramiro Cabral, Germán Baldessari y Silvana Truant 9/99





Los dos discos que sacó este año –la recopilación de viejos éxitos The Vault. Old Friends 4 Sale y sobre todo el flamante Rave Un2 The Joy Fantastic– confirman lo que se venía sospechando: tiene resto para sacar uno, dos o hasta tres discos por año, sigue tocando tan bien como siempre y mantiene su talento intacto, sin embargo son cada vez más los devotos que extrañan al de antes. Al que no daba entrevistas, se llamaba Prince y arriesgaba mucho más que el nombre en cada disco.

El síndrome del poeta fértil



POR ESTEBAN PINTOS ¿La calidad de los discos de Prince es inversamente proporcional a su exposición pública? La pregunta flota en el aire que comparten los tempranos (¿viejos?) escuchas de Prince. ¿Ya no habrá obras maestras como *Purple Rain*, *Parade* y *Sign O' The Times*? Ha pasado más de una década desde aquellos discos y ahora, con cada uno de los "nuevos" que aparecen –a razón de dos o tres por año– la sensación es la misma: Prince sigue tocando fenomenal, produciéndolo todo y cantando como un dios negro. Es un genio, ¿qué duda cabe? Pero...

Siempre será Prince, aunque ahora él insista en el más difuso *El Artista* –que de cualquier manera es menos ridículo que *El artista formalmente conocido como Prince* de hace un par de años. De hecho, una anécdota pequeña reafirma el comentario. Empieza con él llegando a los estudios de MTV en Nueva York, en el 1515 de Broadway, pleno Times Square. Un productor del canal que lo admira desde siempre y que, por casualidad, toma el mismo ascensor. ¡Estoy con él!, piensa. Enseguida se pregunta, en silencio, también: ¿qué hago? ¿Le hablo? Mientras se decide comprueba que, como efectivamente suponía, él es bien pequeño. Se decide y le pregunta lo que todos quisieran pero no pueden preguntarle porque, sencillamente, no se lo cruzan en ningún ascensor. "Hola, admiro mucho tu música pero quiero preguntarte: ¿cómo debo llamarte?". Él sonríe y antes de bajar, le dice, en voz muy baja pero entendible: "Sólo llámame Prince". Bingo. Prince quiere que lo llamen Prince. Así es que, llevándolo todo al extremo de la esquizofrenia, figura en los créditos de su último disco *Rave Un2 The Joy Fantastic*: "Producido por Prince. Arreglado, compuesto y ejecutado por *(Símbolo que quiere decir Prince)*".

Así que, volviendo a la pregunta inicial y siempre en torno del misterio de su figura y a su desmaterialización nominal, El Artista ahora consiente en mostrarse y hablar mínimamente en público. Sigue prohibiendo grabadores en las entrevistas, claro, pero por lo menos las otorga. Graciosamente, la enciclopedia *Rolling Stone*, que data de 1994, presentaba como una característica fundamental de su entidad artística el hecho que, hasta ese momento, sólo había brindado "una entrevista gráfica y una televisiva en toda su carrera". Ese raro invicto ha sido roto más de una vez en los últimos cinco años y sólo ha servido para que, por fin, sea visto como un ser terrenal, obsesionado con Dios y su mujer, imbuido de una suerte de *black new age spirit* que lo guía por la vida, pero también esquivo como siempre. Recientemente sostuvo un curioso diálogo con el editor en jefe de noticias MTV Estados Unidos, Kurt Loder (ex editor de la revista *Rolling Stone*, entre otras cosas), que pone en ¿claro? cómo es la cosa:

¿Podemos hablar sobre el cambio de nombre? Porque es un problema para los que quieren nombrarte. ¿Por qué te sentiste obligado a cambiar tu nombre de Prince Roger Nelson a algo que no se puede pronunciar?

–Muy simple: mi espíritu me ordenó hacerlo. Y una vez que lo hice, muchas cosas comenzaron a cambiar en mi vida.

¿Por qué cambió tu vida?

–Bueno, había algo que se decía sobre Prince que me tenía harto. Una vez que cambié mi nombre, dejó de afectarme. Si vos leyeras "Kurt Loder está loco" todos los días...

Bueno, todos los días sería terrible. De vez en cuando, estaría bien...

–Perfecto. Pero tarde o temprano terminarías preguntándote por qué la gente tiene esa percepción de vos. Si ahora vos cambiaras tu nombre por Malik...

Pero Malik se puede pronunciar. Vos cambiaste tu nombre por un símbolo que no se puede decir. Es muy difícil...

–¿Es muy difícil para la gente decir "Él está loco"?

¡Pero aún así no se puede pronunciar!

–¡Eso es lo interesante!

¿Ves el problema?

–¿Para quién, para ellos? Creo que lo hice realmente bien.

Este año, el año en que una canción suya escrita y publicada en 1982 ("1999", del notable *1999*) cobró fuerza nuevamente, El Artista, directa e indirectamente, dio a conocer dos nuevos discos. El primero, titulado *The Vault. Old Friends 4 Sale*, contiene diez canciones que datan de un período que va del 23 de enero de 1985 al 18 de julio de 1994 y que muestran algo del potencial que llevó a que, alguna vez, alguien exaltado por su indudable talento, lo llamara "un Duke Ellington moderno". Es jazz a lo Prince y está muy bien, aunque su aparición pública tenga que ver más con la compleja relación amor-odio-conveniencia mutua que ha desarrollado con su ex compañía de toda la vida, Warner (recuérdese que se fotografió con la palabra "Slave" escrita en su mejilla, cuando libraba la batalla legal para su "liberación" contractual). Este disco es parte de un arreglo entre abogados de ambas potencias, tal como lo fue *Chaos and Disorder*, que era casi todo de rock furioso, hendrixiano. Un mes después, salió –acaba de salir– *Rave Un2 The Joy Fantastic*, uno nuevo-nuevo y hecho con el control total de los masters por parte de su creador, fabricado y distribuido por Arista Records, de la mano de Clive Davis (presidente de la compañía), el mismo que "resucitó" a Carlos Santana con *Supernatural*, un disco de duetos que llegó al inestimable puesto número 1 de la revista *Billboard*. De ahí que suene dudoso, o por lo menos intencionado, que aparezcan en el disco más duetos por el estilo y con una variopinta gama de artistas. En *Rave...* aparecen Gwen Stefani, de No Doubt –olvidable banda de neo ska–, Anni Di Franco, lamentablemente desconocida en Argentina, Sheryl Crow y los "hermanos" Chuck D (Public Enemy) y Maceo Parker. Cada uno de ellos, en su medida y armoniosamente, aportan su voz e instrumentos para un disco irreprochable. Y ése es el problema: no hay riesgo. Sólo buena música negra, algo empalagosa, tocada por un genio que decidió cambiar de nombre, que edita discos todo el tiempo y que, ahora que se decidió a hablar públicamente, no alcanza los objetivos o al menos entrega pequeños porcentajes de su enorme talento. R



NO MUSIC NO LIFE.
CAPITULO III: CONTACTO TOWER 1999
LA MÚSICA ESTABA EN PERPETUO MOVIMIENTO EN EL UNIVERSO... HASTA QUE LLEGARON ELLOS.
REUNIERON LA MÚSICA DISPERSA Y SE VINIERON CON TODO...
...LLEGANDO A LOS LUGARES MÁS DISTANTES DEL PLANETA.
SEMBRARON SUS ESTACIONES Y CON ELLAS TRANSFORMARON LA FAZ DE LA TIERRA... LLENÁNDOLA DE MÚSICA, DE VIDA.
SI TODAVÍA ASÍ NO SABÉS DONDE ENCONTRARLA...
¡...ESTÁS PERDIDO!
Belgrano OPEN
TOWER RECORDS • VIDEO •
TOWER RECORDS.
ALFREDO MARCUCCI
TIMELESS TANGO
$19 Reg 22
HERREWEGHE
BACH/OSTER-ORATORIUM
$30 Reg 33
MARIA CRISTINA KIEHR
MONTEVERDI
$19 Reg 22
PIETER WISPELWEY
JOHANN SEBASTIAN BACH
$19 Reg 22
JAIRO
BALACERA
$17 Reg 20
MEMPHIS LA BLUSERA
EL ACUSTICO
$19 Reg 22
FABULOSOS CADILLACS
LA MARCHA DEL GOLAZO SOLITARIO
$17 Reg 20
RAVE UN2 THE JOY FANTASTIC
$19 Reg 22
CHRISTINA AGUILERA
CHRISTINA AGUILERA
$19 Reg 22
LOU BEGA
A LITTLE BIT OF MAMBO
$19 Reg 22
MARCELA MORELO
ECLIPSE
$19 Reg 22
DIEGO TORRES
TAL CUAL ES
$19 Reg 22
PET SHOP BOYS
NIGHTLIFE
$19 Reg 22
THE BEATLES
YELLOW SUBMARINE
$19 Reg 22
ALANIS MORISSETTE
UNPLUGGED
$19 Reg 22
STONE TEMPLE PILOTS
No. 4
$16 Reg 19
PROMOCION VALIDA HASTA EL 7 DE ENERO DEL 2000 INCLUSIVE
MIENTRAS TANTO, GUSTAVO CERATI SE APROXIMABA A TOWER BELGRANO...
¿QUERÉS CONOCERME?
EN CELEBRACIÓN DE LA APERTURA DE TOWER BELGRANO, GUSTAVO CERATI NOS VISITARÁ EN EL NUEVO LOCAL EL 1 DE DICIEMBRE A LAS 18 HORAS. SI QUERÉS CONOCERLO, PASÁ POR CUALQUIER TOWER PARA PREGUNTAR CÓMO HACER. ¡EL CUPO ES LIMITADO!
IN-STORE!
NO MUSIC NO LIFE.
Belgrano
Cabildo y Juramento / Tel. 4786-2500 / L a S: 10 a 24, D: 12 a 24
Santa Fe
Santa Fe y Riobamba / Tel. 4816-1280 / L a S: 10 a 24, D: 12 a 24
TOWER RECORDS • VIDEO • BOOKS
Florida
Florida y Córdoba / Tel. 4327-5151 / L a S: 9:30 a 21, D: 13 a 21
Próximamente
Village Recoleta